



# Asamblea General

Sexagésimo octavo período de sesiones

6<sup>a</sup> sesión plenaria

Martes 24 de septiembre de 2013, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Ashe ..... (Antigua y Barbuda)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Tommo Monthe (Camerún), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 15.40 horas.*

## Discurso de la Presidenta de la República de Costa Rica, Sra. Laura Chinchilla Miranda

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Costa Rica.

*La Presidenta de la República de Costa Rica, Sra. Laura Chinchilla Miranda, es acompañada al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Costa Rica, Excm. Sra. Laura Chinchilla Miranda, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**La Presidenta Chinchilla Miranda:** Me complace comenzar estas palabras con una cálida felicitación al Embajador John Ashe por su reciente elección como Presidente de la Asamblea General. Le deseamos éxitos en sus gestiones y le ofrecemos nuestro respaldo.

Hoy es la última vez que me dirijo a esta Asamblea como Presidenta de Costa Rica. Al igual que en anteriores oportunidades, mi mensaje se asienta en una fuerte convicción sobre el carácter esencial de las Naciones Unidas para impulsar la paz, la seguridad, el desarrollo, la democracia y los derechos humanos. Las Naciones

Unidas cohesionan, catalizan y protegen el sistema multilateral y el derecho internacional. Su vigencia, vigor, legitimidad y eficacia son esenciales para todos los países, pero se tornan imprescindibles para los más pequeños y vulnerables, sobre todo cuando, como Costa Rica, carecemos de fuerzas armadas. Desde hace 68 años, en las coyunturas más críticas de la humanidad, nuestros ojos se han vuelto hacia esta Organización en busca de guía y soluciones para los anhelos y esperanzas de nuestros pueblos. Hoy vivimos uno de esos momentos críticos, bajo el signo de las contradicciones. Hemos sido protagonistas de grandes logros, pero también nos agobian desgarradoras tragedias. Están pendientes profundos desafíos globales ante los cuales aún no hemos articulado respuestas igualmente globales.

El 2 de abril aprobamos con contundencia el Tratado sobre el comercio de armas, una iniciativa orgullosamente liderada por nuestro país, como parte de los siete países coautores, y una enorme victoria para la humanidad. Hoy me complace anunciar su ratificación unánime por la Asamblea Legislativa de Costa Rica y reiterar nuestra disposición para trabajar intensamente por su vigencia.

*El Sr. Haniff (Malasia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Dentro de dos días, por primera vez en la historia de esta Organización, celebraremos un debate de alto nivel sobre desarme nuclear. Costa Rica también estará aportando su liderazgo en este tema. Esperamos, de este

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



modo, acercarnos a un ideal por el que claman la mayoría de los países, y avanzar en nuevos referentes conceptuales para la discusión. Las sesiones del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre desarme nuclear, conducidas bajo la eficaz coordinación de nuestro Representante Permanente en Ginebra, Sr. Manuel Denko Benavides, han trazado un promisorio camino.

Estamos trabajando con buen ritmo, una apertura y señales estimulantes para definir una nueva agenda universal de desarrollo y sostenibilidad y para activar la institucionalidad para impulsarla. Muestra de ello son la reforma del Consejo Económico y Social, la inauguración del Foro Político de Alto Nivel sobre Desarrollo Sostenible y el avance del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

De manera creciente, la tecnología, la educación, la innovación y la cultura son reconocidas como propulsores del desarrollo, y cada vez se genera más conciencia sobre la necesidad de incorporar activamente a la juventud en estas tareas. Nos honra haber sido anfitriones y organizadores, junto con la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), de la Cumbre Mundial de la Juventud BYND2015, sobre juventud, desarrollo y tecnologías de la información y la comunicación. Esta Conferencia reunió a jóvenes de distintas partes del mundo y contó con el eficaz liderazgo del Secretario General de la UIT, Sr. Hamadoun Touré. Hoy presento simbólicamente ante la Asamblea General su declaración final, aprobada el 11 de septiembre en nuestra capital por miles de jóvenes de todos los continentes. Confiamos en que sea un importante insumo para la agenda del desarrollo más allá del 2015.

Para explorar opciones sobre el futuro, Costa Rica también fue sede, en marzo, de una conferencia internacional sobre países de ingreso medio, organizada junto con la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial. Sus resultados ayudarán a poner en una mejor perspectiva las necesidades de naciones como la nuestra y las contribuciones que podemos hacer a la agenda para el desarrollo después de 2015.

En medio de estas iniciativas, no debemos olvidar el deber de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la necesidad de acelerar su cumplimiento en los países menos desarrollados.

Los avances mencionados, y otros más, se han producido bajo la ominosa tragedia de un mundo todavía con condiciones complejas. Aún no salimos de nuestro estupeor por el brutal atentado terrorista cometido hace pocos días en Nairobi. Hoy manifiesto nuestra más profunda

solidaridad con el pueblo de Kenia, y nuestra más enérgica condena de ese hecho, del terrorismo y del fanatismo.

Desde hace dos años, la tragedia de Siria nos golpea. El conteo incesante de masacrados o desplazados ha sido tan conmovedor como la incapacidad de la comunidad internacional, en particular del Consejo de Seguridad, para actuar a tiempo y contener los crímenes y la violencia. Luego de un período de parálisis y confusión, pareciera que, al fin, nos acercamos a una vía para romper esta inaceptable parálisis. Levanto nuestra voz para pedir que el Consejo de Seguridad actúe de manera decidida para eliminar las armas químicas de Siria, frenar la violencia, buscar una salida negociada y democrática para el conflicto y llamar a cuentas a los responsables de los horrendos crímenes cometidos en ese país.

Costa Rica insiste en que el Consejo de Seguridad remita el caso sirio a la Corte Penal Internacional. También reiteramos el pedido de que, a partir de ahora, sus cinco miembros permanentes se comprometan a no ejercer el veto cuando estén de por medio crímenes de lesa humanidad.

La tragedia siria reafirma la necesidad de trabajar con decisión en la aplicación orgánica de la responsabilidad de proteger y de impulsar la mediación para evitar que emerjan o se acentúen los conflictos. Como medida concreta hacia la prevención, instamos a todos los Estados Miembros a que se sumen a la iniciativa de Australia, Costa Rica, Dinamarca y Ghana, y designen puntos focales nacionales para la prevención de atrocidades y la responsabilidad de proteger. El abordaje preventivo es igualmente necesario para gestionar los bienes públicos universales y, por ende, ejercer la gobernanza global.

La prevención y reversión del calentamiento global es uno de los temas más perentorios de esta crucial agenda. No podemos permanecer inertes mientras el calentamiento global aumenta, crece el nivel de los océanos y varios estados insulares ven amenazada su supervivencia. Saludamos que el Secretario General se apreste a convocar una cumbre sobre cambio climático y que impulse la iniciativa titulada “Pacto de los Océanos: Océanos sanos para la prosperidad”. Creemos que ha llegado la hora de negociar un instrumento internacional bajo la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

Además de ser instrumento de gobernabilidad global y protección de bienes públicos universales, el derecho internacional tiene muchas otras dimensiones. Entre ellas están el respeto a la soberanía e integridad territorial de los Estados, la buena voluntad en el abordaje de asuntos limítrofes y el acatamiento de las decisiones de la Corte

Internacional de Justicia. Costa Rica es firme creyente y escrupulosa practicante de todas las dimensiones del derecho internacional. Esta actitud contrasta con el irrespeto absoluto del gobierno de Nicaragua de las normas más elementales de la conducta y convivencia entre los Estados. Este irrespeto ha conducido a continuas, claras e inaceptables agresiones contra nuestro país y a un burdo desdén por las órdenes de la Corte de La Haya.

En octubre de 2010, fuerzas de Nicaragua ocuparon una parte del territorio costarricense. Tras nuestra denuncia, la Corte Internacional de Justicia emitió medidas provisionales que, entre otras cosas, prohíben la presencia de personal nicaragüense en la zona en litigio. Pero Nicaragua ha seguido enviando contingentes de activistas políticos financiados y organizados por su Gobierno. En agosto de este año, la Corte reiteró su llamado a respetar las medidas provisionales, pero, de nuevo, Nicaragua ha hecho caso omiso de ellas. Su desdén pone de manifiesto la urgente necesidad de que se establezcan procedimientos para garantizar el acatamiento de todas las decisiones que emanen de la Corte, incluidas las medidas cautelares. Costa Rica se compromete a trabajar en este sentido y espera una actitud abierta de parte de la comunidad internacional.

El Gobierno nicaragüense, además, ha ofrecido para la exploración y explotación petrolera bloques de mar patrimonial de Costa Rica, pretende ampliar los límites de su plataforma continental desconociendo nuestros derechos, ha roto negociaciones para fijar límites marítimos, ha amenazado con reclamar como propia una provincia de Costa Rica, ha reiniciado trabajos de dragado en la zona sujeta a las medidas provisionales de la Corte Internacional de Justicia y desarrolla una política de creciente armamentismo.

Los pueblos de Nicaragua y Costa Rica deseamos y merecemos vivir en paz, pero el Gobierno nicaragüense se empeña en impedirlo. Con su conducta deliberada y reiterada, el Gobierno de Nicaragua también agrede el derecho internacional y el sentido mismo de las Naciones Unidas.

A pesar de esta grave situación, Costa Rica sigue trabajando en paz interna y a paso firme por el bienestar y la seguridad de nuestra población. Impulsamos un modelo de desarrollo basado en la armonía con la naturaleza, la solidaridad e inclusión social, la apertura económica y comercial, el desarrollo de nuestros recursos humanos y la innovación. Sabemos que de poco sirve el desarrollo si no se asienta en un profundo apego a la dignidad de las personas, sus derechos y su bienestar.

Para nosotros, el respeto y la promoción de los derechos humanos en todas sus dimensiones son un deber

nacional e internacional. Por esto, entre otras cosas, mantenemos una invitación abierta a los procedimientos especiales y participamos de manera activa y constructiva en el Consejo de Derechos Humanos.

Frente a los desafíos de la inseguridad, incluida la acción del narcotráfico y la delincuencia transnacional organizada, nuestro país ha desplegado una estrategia balanceada. Sus positivos resultados son palpables en varios aspectos, incluida una reducción constante del índice de homicidios durante los últimos tres años, que se ha convertido en uno de los más bajos de América Latina. Dada la gravedad del problema que suponen el narcotráfico y el crimen transnacional organizado para las naciones del mundo, nos sumamos al llamado de otros Estados de nuestro entorno, como México y Guatemala, para que evaluemos las políticas acordadas internacionalmente y busquemos respuestas más efectivas contra el narcotráfico, desde un enfoque de salud, un marco de respeto a los derechos humanos y una perspectiva de reducción de los daños. En la misma línea, es necesario fortalecer la cooperación internacional para reducir los flujos ilegales de armas y dinero que alimentan a las redes criminales.

La nueva estrategia global sobre este enorme desafío deberá ser producto del debate abierto e incluyente que se celebrará durante el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General en 2016. Saludamos la Declaración de Antigua de la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos como un primer paso que nos conduce en la dirección deseada rumbo a esas sesiones especiales.

Desde las acciones y convicciones que he mencionado, respondemos entusiastas al llamado del Presidente de la Asamblea General para que, durante este período de sesiones, avancemos con vigor hacia la agenda para el desarrollo después de 2015. Nos satisfacen su énfasis en una incorporación más activa de la sociedad civil en este proceso, la importancia que otorga a los derechos humanos y el estado de derecho como bases del desarrollo y su apertura a nuevas ideas y modalidades institucionales, incluidas las alianzas multisectoriales.

Costa Rica mira al futuro con confianza. A la vez, es consciente de los riesgos y desafíos que enfrentamos como país, como región y como humanidad. En ese futuro, vemos a las Naciones Unidas como una institución indispensable, un acompañante solidario, una guía visionaria y un aliado de nuestra tranquilidad y nuestro bienestar. Rindo tributo a sus aportes y hago votos por que se multipliquen en los años por venir.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Costa Rica por el discurso que acaba de pronunciar.

*La Presidenta de la República de Costa Rica, Sra. Laura Chinchilla Miranda, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente Federal de la República de Austria, Sr. Heinz Fischer**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Federal de la República de Austria.

*El Presidente de la República de Austria, Sr. Heinz Fischer, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente Federal de la República de Austria, Excmo. Sr. Heinz Fischer, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Fischer** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente por plantear un tema muy pertinente para el debate general de este año, a saber “Agenda para el desarrollo después de 2015: preparando el terreno”. La definición del futuro de nuestro planeta después de 2015 es una tarea crucial que nos aguarda a todos, como ha descrito de forma tan impresionante el Secretario General Ban Ki-moon en su exposición esta mañana (véase A/68/PV.5). Si bien nos mantenemos totalmente comprometidos con la plena aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la agenda para después de 2015 ya ha comenzado.

Una idea que me ha llamado especialmente la atención es convertir el indicador de la erradicación del hambre en un objetivo de esa nueva agenda. Todavía queda mucho por hacer, y todos deben contribuir: los Estados, las organizaciones internacionales, el sector privado, los círculos académicos y la sociedad civil debe hacer una contribución justa. Permítaseme asegurar a la Asamblea que Austria también hará su aporte.

La comunidad internacional enfrenta actualmente graves amenazas en su búsqueda de la seguridad mundial. El Oriente Medio sigue encarando desafíos fundamentales. Acogemos con beneplácito el acuerdo alcanzado entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia sobre un marco para la destrucción del arsenal de armas químicas de Siria. Consideramos que el Consejo

de Seguridad debería remitir la situación de Siria a la Corte Penal Internacional. La rendición de cuentas es, y sigue siendo, necesaria para poner fin a las atrocidades y evitar futuros crímenes.

El camino hacia la democracia participativa y un nuevo comienzo en Siria —que es el objetivo real de las protestas civiles que se iniciaron hace dos años y medio— sigue siendo crucial. Por desgracia, las partes parecen estar firmemente decididas a buscar una solución militar al conflicto. Sin embargo, debe quedar claro que la mejor vía para lograr un solución sostenible solo puede ser la vía política, la de una solución negociada. Esa es la posición de Austria.

Ahora la guerra civil en Siria está afectando mucho a todos los países vecinos. El conflicto es sirio, pero las consecuencias van mucho más allá de las fronteras de Siria y, en realidad, se ha convertido en un conflicto internacional.

El conflicto israelo-palestino parece haber sido eclipsado por los disturbios en la región. Hace casi 40 años que vengo siguiendo lo que allí ocurre. Estoy convencido de que lo que se necesita para lograr una solución es voluntad; no solo voluntad para negociar de buena fe, sino también para tener en cuenta las necesidades y la sensibilidad del interlocutor, es decir, de la otra parte en las negociaciones. Por mi parte, me resisto a creer que el valor de los nuevos asentamientos para Israel sea mayor que el daño que causan al erigirse como un obstáculo para la paz y las condiciones razonables.

Acogemos con beneplácito el hecho de que el nuevo Gobierno de los Estados Unidos haya dedicado toda su atención a este problema de larga data y que se hayan reanudado las negociaciones directas a finales de julio. Lo que necesitamos ahora es un liderazgo resuelto. Estamos convencidos de que un gran avance en el conflicto principal también sería un paso decisivo hacia la estabilización de toda la región.

Si bien seguimos apoyando los procesos de transición en curso en el mundo árabe, los últimos acontecimientos ocurridos en la región han arrojado una sombra sobre los logros democráticos alcanzados hasta la fecha. El avance en el difícil camino hacia la democracia dependerá en gran medida de si todos los sectores de la sociedad están incluidos.

Viena y su Sede de las Naciones Unidas sirven de plataforma para el debate sobre el desarrollo sostenible. Complace mucho a Austria que la Oficina del Representante Especial para la Iniciativa Energía Sostenible para

Todos en Viena haya iniciado sus actividades el 1 de julio. Acogemos con beneplácito la cooperación que mantiene la iniciativa con los centros temáticos y regionales, así como con otras organizaciones especializadas, como la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial.

Austria es también el país anfitrión de la Academia Internacional contra la Corrupción, de reciente creación. Esta organización y centro de excelencia internacional ya ha llevado a cabo varias actividades exitosas en la lucha contra la corrupción, que constituye un gran obstáculo para el desarrollo razonable en todos los ámbitos de la sociedad. Doy las gracias al Reino de Tailandia por acoger la segunda Asamblea de las Partes, que se celebrará en diciembre. Por otra parte, me gustaría invitar a todos los Estados que aún no lo hayan hecho a convertirse en miembros de la Academia contra la Corrupción.

La reunión del Foro de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas correspondiente a este año tuvo lugar en Viena en febrero, con el visionario tema "Liderazgo responsable en la diversidad y el diálogo". Más de 1.500 participantes de los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y los medios de comunicación, así como un foro de 150 jóvenes destacados y dedicados, proporcionaron información sumamente valiosa para los debates del Foro.

En ese contexto, me complace informar de que el Centro Internacional Rey Abdullah Bin Abdulaziz para el Diálogo Interreligioso e Intercultural se inauguró en Viena el 26 de noviembre de 2012. El Centro, una iniciativa conjunta del Reino de la Arabia Saudita, el Reino de España y la República de Austria, sirve por igual como plataforma interactiva para los líderes religiosos, los expertos y los representantes de la sociedad civil.

La cooperación multilateral puede ofrecer soluciones para los problemas mundiales. El logro histórico que representa el Tratado sobre el Comercio de Armas es un ejemplo importante en este sentido. Esperamos que el Tratado entre en vigor cuanto antes. Al mismo tiempo, acontecimientos alarmantes ponen en tela de juicio día tras día al régimen internacional de desarme y no proliferación. Nos consternó, y aún nos consterna profundamente, el uso de armas químicas en Siria. Observamos con preocupación el continuo desarrollo de armas nucleares y capacidades en materia de misiles de Corea del Norte. Tenemos renovadas esperanzas de que el problema nuclear del Irán se resuelva mediante negociaciones, que deberán reanudarse en breve, tras la elección de un nuevo Presidente iraní.

Asimismo, la continua dependencia de las armas nucleares y el limitado progreso registrado en materia de desarme nuclear son motivo de gran preocupación a nivel mundial. Los esfuerzos en los ámbitos del desarme y de la no proliferación nucleares solo rendirán frutos cuando avancen a la par. Las armas nucleares deben ser estigmatizadas, prohibidas y eliminadas. Sus consecuencias humanitarias tienen que estar en el centro de nuestra atención.

Si bien algunos quizá consideren que existe una contradicción entre el respeto de las diferencias culturales y religiosas, por un lado, y la universalidad de los derechos humanos, por el otro, estoy convencido de que ambos conceptos se refuerzan mutuamente. Si los pueblos y las naciones saben que los derechos humanos están protegidos, mostrarán respeto por la otra parte.

El Consejo de Derechos Humanos, con su mecanismo de examen periódico universal y sus procedimientos especiales, ha logrado convertirse, en pocos años, en un instrumento eficaz para hacer frente a las violaciones de los derechos humanos y las situaciones de crisis en muchos casos. Austria, como miembro actual del Consejo, contribuye a esos esfuerzos con iniciativas concretas encaminadas a la seguridad de los periodistas, la protección de las minorías religiosas y la promoción de los derechos del niño.

Acogemos con beneplácito la tendencia que de manera constante apunta a la abolición universal de la pena de muerte, que para mí es un antiguo anhelo. Sin embargo, muchos países todavía mantienen una política conservadora respecto de esa forma cruel e inhumana de castigo. Por tanto, debemos intensificar nuestros esfuerzos diplomáticos.

Nos preocupa el creciente número de violaciones de los derechos humanos relacionadas con la orientación sexual o la identidad de género. La Conferencia Mundial de Derechos Humanos celebrada en Viena en 1993 y la Cumbre Mundial de 2005 situaron firmemente los derechos humanos en el centro de las actividades de las Naciones Unidas. El respeto de los derechos humanos es un requisito indispensable para la paz, la seguridad y el desarrollo.

El año pasado, la Reunión de Alto Nivel de la Asamblea General sobre el estado de derecho fue una excelente oportunidad para renovar nuestro compromiso con el estado de derecho en los planos nacional e internacional. El Gobierno de Austria está considerando la posibilidad de crear un fondo fiduciario de Austria para el estado de derecho, destinado a apoyar a los agentes internacionales en el fortalecimiento del estado

de derecho, ofrecer asesoramiento jurídico y desplegar expertos jurídicos en forma gratuita en los países en desarrollo, a solicitud de estos. El derecho internacional y el estado de derecho son los cimientos del sistema internacional. Austria cree firmemente que solo un sistema internacional basado en el estado de derecho puede llevar a una paz, una seguridad, un desarrollo económico y un progreso social duraderos. Obviamente, esto es sobre todo válido para el uso de la fuerza, al que solo se debería recurrir en legítima defensa o con la autorización del Consejo de Seguridad.

Con ese espíritu, permítaseme confirmar que Austria sigue plenamente comprometida con un sistema de las Naciones Unidas eficaz. Al respecto, quiero dar las gracias especialmente al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por sus esfuerzos infatigables y su compromiso con la paz, el estado de derecho y los derechos humanos.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente Federal de la República de Austria por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente Federal de la República de Austria, Sr. Heinz Fischer, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República del Paraguay, Sr. Horacio Manuel Cartes Jara**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Paraguay.

*El Presidente de la República del Paraguay, Sr. Horacio Manuel Cartes Jara, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Paraguay, Excmo. Sr. Horacio Manuel Cartes Jara, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Cartes Jara:** Como Presidente de la República del Paraguay, tengo el alto honor de ocupar esta privilegiada tribuna del debate mundial para pronunciarme sobre temas que hacen a mi país y a la realidad del mundo de hoy.

Saludo, con especial consideración, al Presidente de la Asamblea, Embajador John Ashe, así como al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, valorando su trabajo que busca alcanzar los nobles objetivos que nos vinculan y contribuyendo con su gestión a la legitimidad de las

Naciones Unidas, garantizando la cooperación multilateral y la plena vigencia del estado de derecho internacional.

Hace poco más de un mes, he asumido la Presidencia de la República del Paraguay. Ha sido la culminación de un proceso electoral ejemplar, que tuvo su máxima expresión el 21 de abril del año en curso, día en que el pueblo paraguayo concurrió a las urnas libremente para ejercer un derecho constitucional y con todas las garantías para elegir a sus autoridades, con resultados incuestionables. Misiones de observación electoral de diversas organizaciones regionales, continentales y de las propias Naciones Unidas estuvieron presentes y certificaron la legalidad, la legitimidad y la transparencia de las elecciones y su proceso, en que la voluntad popular me ha honrado con la máxima dignidad de la República. Estos eventos también han constituido la conclusión de la prolongada transición democrática del Paraguay. Por segunda vez en toda nuestra historia, y de forma consecutiva, se ha producido la transferencia del poder ejecutivo de un signo político a otro, con pleno respeto del marco constitucional. Este no es un dato menor en nuestros 202 años de vida independiente, y marca realmente el inicio de una nueva etapa histórica, que se abre con los mejores auspicios en mi patria.

La institucionalidad republicana; la construcción de consensos; el fortalecimiento del sistema democrático y el respeto irrestricto de los derechos humanos, de la libertad de prensa y de expresión son bases fundamentales de mi Gobierno, que espera constituirse en un ejemplo de patriotismo, honradez, inclusión y eficiencia, con la capacidad necesaria para impulsar definitivamente al Paraguay hacia su destino de grandeza.

El pueblo paraguayo espera hace tiempo un gran Gobierno. Aspiro estar a la altura de este gran compromiso que ubica a mi país en el escenario mundial, donde anhelamos destacarnos por garantizar a propios y extraños un país de oportunidades. Como alguien dijera, el Paraguay es uno de los tesoros mejor guardados de América Latina. Existen fundadas razones para esperar un futuro promisorio para el Paraguay.

He instalado como prioridad de mi Gobierno la lucha contra la pobreza. Es incomprensible que, con las riquezas de mi patria, tengamos la cantidad de pobres que tenemos. No daremos tregua en ese combate de reducir, todo lo posible y en el menor tiempo, los índices de pobreza con que recibimos la Administración. Esto va a cambiar, y no por el camino del asistencialismo, sino por la vía de la dignificación humana. La inversión social ocupa un primerísimo lugar en la agenda

del Gobierno. Por esa senda va el nuevo rumbo que tratamos de implementar en el país. Esta inversión es para que la gente viva con dignidad y sea motor de desarrollo, mejor aun, para que el bienestar general del pueblo sea el sólido cimiento de nuestra democracia.

Otro compromiso de mi Gobierno es la tolerancia cero con la corrupción y el fin de la impunidad. En ese desafío, esperamos el acompañamiento firme del poder judicial y del Ministerio Público.

La economía del Paraguay presenta cifras envidiables. Somos el único país de la región que no ha variado su signo monetario, el guaraní, desde su instauración en 1943. Las cifras macroeconómicas son más que alentadoras. El Paraguay es un país claramente elegible para las inversiones. La naturaleza ha dotado a mi patria de un clima envidiable, de más de 90 ríos, de tierra abundante y fértil, de energía limpia y renovable generada por tres centrales hidroeléctricas, una de ellas, Acaray, enteramente paraguaya, además de Itaipú y Yacyretá, que pertenecen al Paraguay en condominio con el Brasil y con la Argentina, respectivamente. Estas últimas están entre las centrales hidroeléctricas más grandes del mundo. Tenemos una de las reservas de agua dulce más importantes del planeta, el Acuífero Guaraní, que yace en parte importante en territorio paraguayo.

Independientemente de las ventajas de la naturaleza, de la energía limpia, renovable y abundante, tenemos una población mayoritariamente joven, de la que más del 75% tiene menos de 30 años; un sistema impositivo favorable a la inversión y un crecimiento económico claramente superior a las cifras de la región. Mi Gobierno está comprometido a ofrecer seguridad jurídica, reglas claras y transparentes, así como seguridad física para las personas y sus bienes.

Hoy podemos ofrecer como país un cuadro de ponderable reactivación económica y de focalización en la eficiencia, la transparencia y la confiabilidad en la administración pública. Hace pocas semanas he asistido en la sede del poder legislativo a la firma de un acuerdo por el Paraguay, en virtud del cual los partidos políticos con representación parlamentaria y otras instituciones de la sociedad nos hemos comprometido en acuerdos programáticos, planes de trabajo conjunto y acompañamiento, que fortalezcan la gobernabilidad y la realización de obras materiales y espirituales en beneficio del pueblo. Buscamos de esta manera la preservación del interés general frente al particular, gracias al instrumento principal de la democracia, que es el diálogo. Juntos asumimos la responsabilidad de consagrar definitivamente al Paraguay como un país de oportunidades para todos.

Luego de visitar recientemente países de Europa y América, pienso en el gran compromiso que significa para nosotros, la visión que se tiene desde afuera hacia mi país. He comprobado con satisfacción el respeto, la ponderación y el interés hacia el Paraguay y sus enormes potencialidades. A nosotros los paraguayos nos corresponde aportar la seriedad y la previsibilidad, así como a los poderes del Estado brindar la seguridad jurídica indispensable para el postergado despegue del Paraguay.

Quiero puntualizar el compromiso de mi Gobierno con la defensa y promoción de los derechos humanos, que en el Paraguay tienen pleno reconocimiento constitucional. Esta posición la adoptamos por genuina convicción, siendo además mi país signatario respetuoso de calificados documentos internacionales en la materia.

Las demandas de los países sin litoral marítimo, como es el caso del Paraguay, deben ser adecuadamente atendidas. Independientemente de ello, mi Gobierno está empeñado en revertir la desventaja de su mediterraneidad, convirtiendo nuestra posición geográfica en una ventaja en comunicaciones, logística e infraestructura que conecte zonas y regiones del mundo a través del territorio paraguayo. Así como una antigua diferencia en una cuestión de límites entre el Paraguay y el Brasil generó finalmente lo que es hoy Itaipu, convirtiendo un problema en una majestuosa obra de integración y desarrollo, aspiramos que nuestra posición mediterránea en el corazón de América sirva como punto de conexión favorable y de desarrollo para el Paraguay y sus vecinos.

En el plano mundial, no puedo dejar de mencionar las turbulencias que agitan el tiempo que vivimos. Crisis económicas, desastres financieros, guerras intestinas y uso de armas de destrucción masiva nublan el horizonte de grandes regiones del planeta. Lo que ocurre en Siria es preocupación de todos y nuestra Organización debe jugar un rol preponderante en la solución definitiva del conflicto que afecta a ese país. En ese sentido, mi país hace un llamado de apoyo a la implementación del acuerdo marco alcanzado entre los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia.

Con satisfacción, mi Gobierno ha observado que la República de China en Taiwán ha logrado una mayor presencia en los organismos especializados y mecanismos de las Naciones Unidas, gracias a un apoyo internacional sólido y un acercamiento entre ambas partes del Estrecho de Taiwán. En adelante, mi Gobierno seguirá incentivando la interacción positiva de los dos lados del Estrecho de Taiwán, en el ámbito internacional.

Se imponen más que nunca la serenidad y la firmeza de las naciones y de los organismos con posibilidades de ayudar a la resolución de los conflictos. El Paraguay apuesta por la paz, el diálogo, el desarrollo en armonía con las demás naciones y del mundo y por una integración con respeto al estado de derecho, a la dignidad de las naciones y a las asimetrías. La integración es un fenómeno que en esta era global ya no se detiene. El Paraguay entiende y promueve la integración en condiciones de igualdad, como un factor de inserción al plano supranacional, pero en condiciones justas, con miras a un destino común, no como un simple cortejo de potencias, ni como un convidado de piedra en foros globales donde se discute el destino de los pueblos.

En la realidad integrada de hoy, el aporte paraguayo es esencial y está vinculado de manera indisoluble con nuestra dignidad como nación libre, independiente y soberana, con las premisas del derecho de autodeterminación de los pueblos, los principios de no intervención y de igualdad jurídica entre los Estados. El verdadero destino del pueblo paraguayo es el de una nación próspera, con paz social, libertad, justicia e igualdad. Mi gestión de Gobierno está orientada a generar y fortalecer para todos los paraguayos y para los extranjeros que elijan mi tierra un ambiente acorde con las ilimitadas oportunidades que ofrece mi país. Así como comprobé que mi pueblo no quiere ni pide limosna sino oportunidad de dignificarse a través del trabajo, a través del estudio, así también el Paraguay se presenta hoy ante el mundo como un país de oportunidades para invertir y prosperar, con seguridad, formalidad, seriedad y previsibilidad.

No quiero omitir en esta ocasión una referencia a una cuestión clave: la educación. El discurso político tradicional ha desgastado sensiblemente ciertas ideas centrales que desde mi Gobierno me propongo tornar, de una vez por todas, realidad. Mucho se ha hablado de la necesidad de educación, seguridad y salud, pero poco se ha hecho al respecto. La transformación cuantitativa y cualitativa de la educación en el Paraguay es una premisa fundamental de mi Gobierno.

El gran cambio que va a operarse en el Paraguay y la amplia ventana para las oportunidades dependen, hoy más que nunca, de un sistema educativo eficiente e inclusivo. Las instituciones de enseñanza pública están llamadas a replantear su rol en la sociedad y asumir un protagonismo sin precedentes como semillero de líderes para un nuevo Paraguay, con mano de obra calificada para el presente milenio, en un mundo conectado donde quien más sabe, más conoce y tiene más habilidades cuenta con mayores y mejores oportunidades de trabajo,

de bienestar y de realización personal. Los países que supieron antes y apostaron decididamente por la educación están orgullosos de sus resultados. Hay una relación clara y directa entre educación y desarrollo.

Entonces, la clave es la educación. La cuestión radica en la calidad de la formación y es la llave para escapar de la prisión geopolítica, del rezago y de la falta de oportunidades. Por eso, las nuevas reglas que dominan el mundo son para mi país como una salida al mar del desarrollo.

En esta primera oportunidad de hablar ante ustedes y ante el mundo como Presidente de la República del Paraguay, les presento el nuevo rumbo que el pueblo paraguayo ha elegido con su voto libre y soberano el pasado 21 de abril. Vengo de una nación cuyos hijos han dado a la historia proezas y sacrificios que han llegado a la última extremidad, como la decisión del supremo sacrificio de nuestro máximo héroe, el Mariscal Presidente de la República Francisco Solano López, de entregar su vida empuñando su espada y combatiendo frente a sus últimos soldados, antes que ver a su patria humillada. He asumido la decisión de consagrarme al servicio del Paraguay y a generar el verdadero cambio que reclama mi patria, que es el retorno a la senda del verdadero destino paraguayo de vivir en paz, desarrollo y modernidad, y de crecer en armonía con todas las naciones del mundo, principalmente con nuestros vecinos.

Les aseguro que mi patria es un lugar muy generoso y atractivo. Los invito a conocer mejor al Paraguay, a descubrir el tesoro que palpita en el corazón de América y que se dispone a reeditar las páginas más gloriosas de su historia, hoy en la paz, el desarrollo económico y social, y conectado al mundo de la era global, con su dignidad y disposición de recibir a todos quienes decidan compartir nuestro gran destino.

Los Jefes de Estado somos pasajeros en el gobierno. La historia nos juzgará por lo que hicimos en favor de nuestros pueblos y nos reclamará con justicia lo que dejamos de hacer. Para honrar la confianza y la esperanza, mi decisión es comprometerme íntegramente al servicio de mi patria y hacer todo lo necesario para su grandeza y prosperidad.

El Paraguay considera hoy más que nunca dar el mayor impulso al proceso de negociación entre Israel y Palestina, que permita llegar a una paz duradera de tal modo que Israel y Palestina convivan uno al lado del otro con fronteras seguras y en paz.

Antes de terminar, quiero hacer una última reflexión: mis más sinceras condolencias al pueblo de Kenya

por las víctimas del atentado terrorista, que condenamos enérgicamente.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Paraguay por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República del Paraguay, Sr. Horacio Manuel Cartes Jara, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República de Letonia, Sr. Andris Bērziņš**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Letonia.

*El Presidente de la República de Letonia, Sr. Andris Bērziņš, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Letonia, Excmo. Sr. Andris Bērziņš, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Bērziņš** (*habla en inglés*): Los tres pilares de las Naciones Unidas —la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible y los derechos humanos— están vinculados entre sí y se refuerzan mutuamente. El respeto por los derechos humanos universales, las libertades fundamentales y el estado de derecho es un pilar de la paz y la estabilidad internacionales.

Los países frágiles, afectados por un conflicto y menos adelantados son los que afrontan las mayores dificultades para lograr un desarrollo sostenible. Cada vez es más evidente que el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio en esos Estados es imposible sin antes lograr la paz y la seguridad. Esto nos lleva a uno de los pilares de la nueva visión para después de 2015: la paz y la seguridad son condiciones básicas para una vida digna y para el ejercicio de los derechos humanos.

Las prioridades del sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea son de actualidad y muy pertinentes. El nuevo marco de desarrollo para después de 2015 ocupará un lugar prominente en el programa de las Naciones Unidas para los próximos dos años y posteriormente. Debe ser un marco general y coherente en torno a un solo conjunto de objetivos mundiales, que fomente la acción en todos los países. Un conjunto de

objetivos de consolidación de la paz debería ocupar un lugar importante en la agenda para después de 2015, en la que las Naciones Unidas deben seguir asumiendo el papel preponderante para promover que las controversias se solucionen por medios pacíficos.

El Oriente Medio se encuentra en una encrucijada. Lo que sucede allí tiene repercusiones mundiales y la comunidad internacional debe adoptar medidas decisivas.

Deploramos que en Siria continúe la catástrofe humanitaria. Paliar el sufrimiento humano es el objetivo inmediato y aplaudimos los esfuerzos internacionales en ese sentido. Quisiera dar las gracias especialmente a los países vecinos por acoger a refugiados sirios. El informe detallado de los inspectores de las Naciones Unidas corrobora que se utilizaron armas químicas contra la población civil el 21 de agosto. Quienes cometieron crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad en Siria deben comparecer ante la Corte Penal Internacional. El acuerdo concertado por los Estados Unidos y Rusia sobre el marco para eliminar las armas químicas de Siria debe quedar reflejado en una resolución del Consejo de Seguridad con la indicación clara de que, en caso de incumplimiento, se aplicaría el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

Animamos a los nuevos dirigentes iraníes a que atiendan las inquietudes de la comunidad internacional. Acogemos con agrado la determinación que ha expresado el nuevo Gobierno del Irán de resolver la cuestión nuclear, fomentando así la confianza en la naturaleza pacífica de su programa nuclear.

Letonia celebra que se hayan reanudado las negociaciones directas sobre la paz en el Oriente Medio. Letonia encomia a los Estados Unidos por su papel mediador. Las negociaciones deben demostrar el compromiso de ambas partes con una solución pacífica. Esperamos que se logre una solución de dos Estados, con la coexistencia de Israel y Palestina en condiciones de paz y seguridad.

Letonia está convencida de que la solución de los conflictos prolongados de Moldova, Georgia y Nagorno-Karabaj debe seguir ocupando un lugar importante en el programa internacional. Convendría redoblar los esfuerzos por resolver esos conflictos.

Letonia adquirió una amplia experiencia durante su transición hacia una sociedad libre, justa y democrática. Como Estado miembro de la Unión Europea que posee esa amplia experiencia, la compartimos con países de la Asociación Oriental de la Unión Europea y de Asia Central. Letonia continuará brindando sus conocimientos

en esferas como el estado de derecho y las libertades fundamentales, contribuyendo así a la buena gobernanza y a un mayor desarrollo económico en esos países. Sin embargo, es esencial tener en cuenta que en todo proceso de reforma la titularidad nacional es fundamental.

Letonia está incrementando la asistencia para el desarrollo que aporta al Afganistán y a los Estados de Asia central, en particular en las esferas del transporte y las aduanas. Consideramos que esos países tienen el potencial de seguir integrándose aún más en la economía mundial mediante el desarrollo de rutas comerciales internacionales. La Red de Distribución Septentrional ya conecta la región con Europa a través de Letonia. Tenemos la confianza de que a largo plazo también se puede convertir en un corredor comercialmente viable para el tránsito después de 2014.

En el Afganistán, nos estamos acercando a un importante punto de inflexión. Para afianzar el progreso logrado, la comunidad internacional debe seguir comprometida con el desarrollo del país a largo plazo. Letonia continuará apoyando la labor de la policía civil y capacitando al personal militar. Además, proporcionaremos asistencia financiera a las Fuerzas de Seguridad Nacionales del Afganistán a partir de 2015.

El desarrollo sostenible y la prosperidad van de la mano. En tiempos de recesión, las reformas estructurales y la disciplina presupuestaria, acompañadas de estímulos económicos, dan resultado. Si bien podemos constatar indicios de una recuperación económica mundial, no nos podemos dormir en los laureles.

Para garantizar un crecimiento económico sólido, debemos asegurarnos de que las jóvenes generaciones contribuyan al mismo. La educación de calidad es fundamental para empoderar a la persona; todo el mundo debe tener acceso a ella. Toda persona debe tener oportunidades de aprendizaje durante toda la vida. Una educación de calidad es la base en la que se sustentan las sociedades pacíficas, prósperas y dignificadas.

Tras la recesión económica de 2008, Letonia ha sido la economía de la Unión Europea que más rápidamente ha crecido en los últimos dos años. Esperamos mantener esa sólida tendencia al crecimiento a un nivel de al menos el 4% anual en los próximos años. Letonia ya está preparada para seguir integrándose en la economía mundial con la introducción del euro en 2014 y su ingreso en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

Una sociedad civil capacitada es un motor fundamental del desarrollo sostenible. Nos sentimos orgullosos de que el pueblo de Letonia participe activamente

en el proceso de adopción de decisiones en todas las etapas. En el siglo XXI hay que procurar la participación pública tanto de manera directa como en línea. Letonia ha trabajado activamente para proteger y promover la libertad en Internet como un elemento importante de la libertad de expresión para una sociedad abierta y democrática.

Letonia está dispuesta a contribuir a los objetivos fundamentales que deben figurar en la agenda posterior a 2015, es decir, la promoción de la paz, los derechos humanos y las libertades fundamentales. Por lo tanto, hemos presentado nuestra candidatura en las elecciones para el Consejo de Derechos Humanos en 2014 y el Consejo de Seguridad en 2025. Letonia cuenta con el apoyo de los Estados Miembros y promete su contribución a la labor de esos órganos de manera responsable.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Letonia por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la República de Letonia, Sr. Andris Bērziņš, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso de la Presidenta de la República de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Liberia.

*La Presidenta de la República de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, es acompañada al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Liberia, Excm. Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**La Presidenta Johnson-Sirleaf** (*habla en inglés*): Tengo el honor de dirigirme a la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones en nombre del Gobierno y el pueblo de Liberia, y de expresar mis más cordiales felicitaciones al Presidente y el Gobierno de Antigua y Barbuda por haber sido elegido Presidente de la Asamblea en este período de sesiones. Confío en que el Presidente utilizará su amplia experiencia en beneficio de la labor del actual período de sesiones. Felicito también a su antecesor, el Sr. Vuk Jeremić, de la República de Serbia, por su dirección de la Asamblea

en el sexagésimo séptimo período de sesiones y por las iniciativas que adoptó en ese período.

Permítaseme también expresar mi especial agradecimiento al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su inspirador liderazgo y sus iniciativas visionarias que han movilizado a la comunidad internacional en torno a numerosos objetivos nobles. Esas iniciativas han generado esperanza en las personas de todo el mundo, en particular los pobres y los marginados.

Nos sentimos muy preocupados por el creciente número de actos de violencia insensata en todo el mundo, como el atroz y cobarde asesinato de personas inocentes en un ataque terrorista contra un centro comercial de Kenya. Expresamos nuestra solidaridad a las familias de todas las víctimas y al Gobierno y el pueblo hermano de Kenya ante tan terrible pérdida.

Por haber padecido en carne propia la profunda destrucción y el prolongado dolor inherentes a un conflicto civil, también lamentamos profundamente la situación del pueblo de Siria, en particular las mujeres y los niños inocentes, que son los que más sufren por esa tragedia. Condenamos inequívocamente el uso de armas químicas en Siria y en cualquier otro lugar del mundo, y pedimos un esfuerzo internacional concertado y renovado a fin de erradicar el creciente flagelo del terrorismo y otros delitos transnacionales a través de medidas destinadas a controlar y eliminar las armas de destrucción en masa.

Acogemos con beneplácito la revolución de las comunicaciones que ha proporcionado una amplia plataforma cibernética para el intercambio de información. Sin embargo, ello no debe pasar a ser un vehículo para la promoción del terrorismo y la difusión de información infundada e irresponsable a través de armas cibernéticas no reguladas que amenazan la seguridad de las naciones, en particular los Estados frágiles y las sociedades abiertas, libres y democráticas.

Todos los colegas que hablarán ante la Asamblea expresarán sin duda su orgullo por los enormes progresos alcanzados en África. El crecimiento de nuestro continente ha alcanzado un promedio del 5% anual, superando el de otras regiones. Además, nuestras economías se diversifican, nuestra infraestructura comercial se expande, nuestras democracias se fortalecen y maduran, y nuestras instituciones regionales se consolidan y dirigen los procesos de cooperación e integración. Sin embargo, la nueva historia de África no solo se centra en el crecimiento. Observamos mejoras en la matriculación escolar, los indicadores de salud, el comercio y la inversión. La proporción de personas que viven en la

pobreza está disminuyendo. La democracia, si bien debe seguir profundizándose, ha pasado a ser la norma y no la excepción, y la gobernanza ha mejorado considerablemente a lo largo del último decenio.

Nos complacen también los progresos realizados para solucionar los conflictos en varios de nuestros países y acogemos con satisfacción el apoyo internacional que ha orientado a Somalia hacia un camino de paz y desarrollo.

Reconocemos la firme colaboración que existe entre las comunidades económicas regionales, la Unión Africana y las Naciones Unidas, a las que se suma la comunidad internacional, que ha respondido firmemente a la crisis de Malí, evitando así la amenaza planteada para la paz y la seguridad en toda la región. La reciente investidura de un nuevo Presidente elegido democráticamente en Malí es una señal clara de que esa cooperación constituye el camino más seguro hacia la paz mundial. Felicitamos al Presidente de Malí recién electo, Sr. Ibrahim Boubacar Keita, por haber recibido el apoyo abrumador del pueblo de Malí, y encomiamos a todos los interesados por respetar el resultado del proceso democrático. Saludamos también al ex Presidente interino, Sr. Dioncounda Traoré, y a todos sus asociados por los esfuerzos desplegados por restablecer el orden constitucional dentro del período estipulado.

Si bien Liberia sigue enfrentando las dificultades persistentes de su propio conflicto, y pese a nuestras dimensiones y a nuestras limitadas fuerzas militares, me complace informar de que un pequeño contingente de efectivos liberianos participa actualmente en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. Consideramos que nuestra función en ese esfuerzo de mantenimiento de la paz es una forma de retribuir, aunque sea en pequeña medida, las innumerables muestras de amistad y buena voluntad que nos manifestaron Malí y otros miembros de la comunidad internacional durante nuestros oscuros días de guerra.

Me complace observar que los países vecinos de la Unión del Río Mano —Côte d'Ivoire, Guinea, Sierra Leona y Liberia— que otrora fueron el epicentro de una guerra regional, están en paz y decididos a consolidar los beneficios de la estabilidad con el fin de acelerar la transformación nacional a través de la integración regional. Una nueva iniciativa de la Unión del Río Mano facilitará la conectividad en nuestros sistemas de energía y transporte, mejorando de ese modo el comercio transfronterizo, en el que participan activamente nuestras vendedoras de los mercados.

Transmito los saludos del Gobierno y el pueblo de Liberia, que este año celebran diez años consecutivos de paz y progreso. En esos diez años se ha restablecido el orgullo de nuestra nación y hemos regresado a la comunidad de naciones como un asociado respetable y responsable. Con el apoyo de la comunidad internacional, en particular las Naciones Unidas mediante sus actividades de mantenimiento y consolidación de la paz, hemos reconstruido un nuevo ejército profesional que se caracteriza por el equilibrio étnico; hemos aumentado el número de efectivos y perfeccionado la profesionalidad de nuestras fuerzas policiales, de inmigración y de inteligencia, de conformidad con nuestro compromiso de asumir plenamente la responsabilidad de proteger nuestras fronteras mientras las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz llevan a cabo una retirada gradual.

En ese sentido, encomiamos al Consejo de Seguridad por su reciente aprobación de la resolución 2116 (2013), por la que se prorroga el mandato de la Misión de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Liberia hasta el 30 de septiembre de 2014. Nos comprometemos plenamente con el cumplimiento de todas las expectativas de la resolución, incluida la adopción de medidas concretas encaminadas a desarrollar y mantener un sector de seguridad autosuficiente y competente, capaz de hacer frente a los delitos violentos, la violencia sexual y la violencia por motivos y de género y la violación de los derechos del ciudadano común. Gracias a nuestro compromiso y a la capacidad de recuperación del pueblo liberiano, hemos instituido una serie de reformas destinadas a mejorar la gobernanza, ampliar la rendición de cuentas y crear un entorno propicio para el ejercicio de las libertades fundamentales, incluidas la libertad de expresión y de prensa. Esto ha puesto al país en un camino de progreso irreversible, que nos ha permitido celebrar dos elecciones presidenciales y legislativas democráticas y ajustar nuestra Visión 2030, sentando a la vez bases firmes para transformar nuestra economía a fin de que, para el año 2030, nuestro país adquiera la categoría de país de ingresos medios.

Liberia ha recorrido un largo camino, pero sabemos que debemos recorrer un camino todavía más largo. Hemos hecho mucho por restablecer los servicios y la infraestructura básicos, pero aún queda mucho por hacer, sobre todo para reducir los enormes déficits en la infraestructura de la energía y el transporte. Hemos hecho mucho para mejorar la gobernanza y fortalecer nuestras instituciones de integridad, pero todavía queda mucho por hacer para consolidar la cultura de la integridad y la rendición de cuentas en una sociedad que aún se

ve afectada por los valores que se establecieron durante los años de conflicto. Hemos aprobado leyes y políticas que impiden la discriminación de cualquier tipo con el fin de asegurar la equidad social y la igualdad de oportunidades, pero debemos hacer aun más para promover la reconciliación y curar las heridas en forma natural. Hemos hecho muchos avances para lograr un crecimiento anual promedio de más del 7% y hemos atraído unas ingentes inversiones extranjeras directas por valor de muchos millones de dólares, en especial en nuestro sector de recursos naturales, pero todavía debemos hacer mucho más para ampliar el crecimiento y diversificar nuestra economía, a fin de que sea más resistente ante las conmociones internas y externas y tenga mayor capacidad de respuesta a la demanda creciente de nuestro pueblo en materia de empleos y mejores condiciones de vida. Todavía debemos hacer mucho para llevar adelante las reformas que garanticen beneficios equitativos provenientes del capital de los recursos naturales a las generaciones actuales y futuras.

Todas las políticas que hemos aplicado y las medidas que hemos tomado en los últimos años nos han permitido estabilizar la situación general de nuestro país. Debemos ahora, en los próximos años, tomar decisiones difíciles que permitan abordar los antiguos sistemas estructurales. Sabemos que la transición de la estabilización a la transformación puede ser un largo y arduo camino sujeto a ataques por parte de los intereses creados. Tenemos que enfrentar las críticas al tiempo que tratamos de aplicar y respetar el estado de derecho y cuestionamos los hábitos sociales arraigados, pero es necesario cambiar la mentalidad y las actitudes del pasado. Nos mantenemos firmes al respecto, porque es lo que se debe hacer.

Tuve el honor de ser seleccionada por el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, como uno de los tres copresidentes de un grupo de alto nivel de personas eminentes que cuenta con 27 miembros encargados de formular recomendaciones para una nueva agenda para el desarrollo mundial después de 2015. El mandato del grupo es asesorar al Secretario General sobre una agenda para el desarrollo audaz y práctica posterior a 2015 que tome como base y profundice los Objetivos de Desarrollo del Milenio para establecer nuevas metas ambiciosas y, no obstante, viables. En mayo pasado, el grupo presentó su informe al Secretario General para su examen. Nos complace que en el informe del Secretario General (A/68/202) adecuadamente titulado “Una vida digna para todos” se haga hincapié en muchos de los principios que definimos.

Hoy, más que en cualquier otra época, tenemos la oportunidad de transformar nuestro mundo; de seguir un programa para erradicar la pobreza y al mismo tiempo preservar la naturaleza con el fin de asegurar los recursos naturales para las generaciones futuras. Las soluciones de ayer quizás no sirvan para abordar los desafíos de hoy, por lo que debemos tener la valentía de tomar medidas audaces. Por lo tanto, pido a la Asamblea que reflexione sobre los nuevos retos que enfrentamos, que aproveche con audacia las nuevas oportunidades y que se comprometa con una nueva alianza mundial con el fin de promover las transformaciones económicas y sociales necesarias para lograr la prosperidad incluyente y compartida por todos.

En África estamos trabajando para lograr un consenso continental que transmita la posición africana respecto de la agenda para el desarrollo después de 2015. Me complace que la Cumbre de la Unión Africana me haya invitado a presidir un comité de alto nivel de 10 Jefes de Estado que se encargará de supervisar y guiar el proceso. Ayer celebramos nuestra primera reunión aquí en Nueva York y acordamos establecer una hoja de ruta que garantice un marco de desarrollo global no solo valiente y ambicioso, sino que refleje las prioridades de África, un programa global que cree un entorno propicio para la transformación de África y que incluya el desarrollo de la infraestructura, el aumento de la capacidad productiva, la resiliencia ante las conmociones externas y la mejora de la capacidad estadística, lo que dará por resultado un aumento del empleo orientado en particular a nuestra población joven.

Me complace informar que el 2 de septiembre presidí y puse en marcha el Grupo de alto nivel sobre los Estados frágiles, con el auspicio del Banco Africano de Desarrollo. En el mundo hay aproximadamente 7.000 millones de personas, de las cuales 1.500 millones viven en situaciones de conflicto y fragilidad. Esos datos colocan a los Estados frágiles en el centro de la nueva agenda para después de 2015. Creemos que los asociados internacionales deben adaptarse a las particularidades y circunstancias especiales de los países que salen de un conflicto. El logro del crecimiento económico y el desarrollo sostenidos en esos países es fundamental para reducir su vulnerabilidad ante las nuevas crisis políticas y económicas, que en muchos casos son impulsadas por las brechas causadas por las elevadas expectativas que no se cumplieron y que deben mitigarse. Por ello pedimos a todos nuestros asociados que renueven su apoyo al Nuevo Pacto para la Participación en los Estados Frágiles, en que se pide una mayor titularidad, armonización, mejores resultados y una mutua rendición de cuentas.

*El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.*

Para concluir, quiero expresar nuestra gratitud a las Naciones Unidas por sostener nuestro programa de consolidación de la paz y desarrollo sostenible. Desde su fundación, las Naciones Unidas han enfrentado muchos problemas, pero siguen siendo un faro de esperanza para los pueblos del mundo que anhelan la paz; un mundo que sea justo, un mundo próspero, un mundo en que puedan concretarse los sueños de todos, un mundo en que los débiles puedan llegar a ser fuertes; un mundo en el que ninguna nación se sienta desarrollada y poderosa hasta que todas las naciones participen en la riqueza mundial. Los líderes de hoy deben alzarse ante esos desafíos. El futuro comienza hoy. Debemos comprometernos respecto de una nueva trayectoria del desarrollo mundial que garantice a toda la humanidad un mundo de paz, dignidad y prosperidad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Liberia por el discurso que acaba de pronunciar.

*La Presidenta de la República de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Hassan Rouhani.**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Irán.

*El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Hassan Rouhani, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Islámica del Irán, Excmo. Sr. Hassan Rouhani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Presidente Rouhani** (*habla en persa, texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Para empezar, me gustaría ofrecerle mis más sinceras felicitaciones por su merecida elección como Presidente de la Asamblea General y aprovechar la ocasión para expresar nuestro agradecimiento por los valiosos esfuerzos realizados por el Secretario General.

Nuestro mundo está lleno de miedo y esperanza: miedo a la guerra y a las relaciones regionales y

mundiales hostiles, miedo al enfrentamiento mortal entre las identidades religiosas, étnicas y nacionales; miedo a la institucionalización de la violencia y el extremismo; miedo a la pobreza y a la discriminación destructiva; miedo al despilfarro y a la destrucción de los recursos que sostienen la vida; miedo al desprecio de la dignidad y los derechos humanos; y miedo al abandono de los preceptos morales. Sin embargo, junto a esos temores hay nuevas esperanzas: la esperanza de la aceptación universal del “sí a la paz y no a la guerra” por las personas y las élites en todo el mundo, y la esperanza de que se preferirá el diálogo al conflicto y la moderación al extremismo.

Las recientes elecciones en el Irán son un ejemplo claro y elocuente de la sabia decisión que ha tomado el gran pueblo del Irán en favor de la esperanza, la racionalidad y la moderación. La práctica de una democracia concordante con la religión y la transferencia pacífica del poder ejecutivo demuestra que el Irán es una isla de estabilidad en el mar de inestabilidad regional. La firme creencia que tienen nuestro pueblo y nuestro Gobierno en la paz duradera, la estabilidad, la tranquilidad, la solución pacífica de las controversias y la confianza en las urnas como fundamentos del poder, la aceptación pública y la legitimidad, ha desempeñado, ciertamente, un papel clave en la creación de ese ambiente tan seguro.

El crítico período de transición por el que atraviesan las relaciones internacionales está lleno de peligros, pero también ofrece oportunidades únicas. Cualquier error de cálculo en la posición que asumimos y, por supuesto, en las posiciones que asumen los demás, puede causar daños de una magnitud histórica; cualquier error de un actor tendrá repercusiones negativas sobre todos los demás. La vulnerabilidad es ahora un fenómeno global e indivisible.

En este delicado momento de la historia de las relaciones internacionales, la era de los juegos de suma cero ha terminado, incluso cuando algunos actores aún tienden a recurrir a métodos arcaicos y profundamente ineficaces para preservar su antigua superioridad y capacidad de dominio. El militarismo y el empleo de medios violentos y militares para subyugar a los demás han quedado como ejemplos fallidos de la perpetuación de los antiguos métodos en las nuevas circunstancias.

Las políticas y prácticas económicas y militares coercitivas, que buscan mantener y conservar las antiguas superioridades y capacidades de dominio, se aplican con una mentalidad que niegan la paz, la seguridad, la dignidad humana y los ideales humanos más elevados. El desprecio a las diferencias entre las sociedades y

la imposición a escala mundial de valores occidentales como si fuesen universales son otras manifestaciones de ese tipo de pensamiento. Otro reflejo de ese modelo de percepción de la realidad es la persistencia de la mentalidad de la guerra fría y la división bipolar del mundo en “nosotros los superiores” y “los demás inferiores”. La propagación del miedo y las fobias en torno al surgimiento de nuevos actores en la escena mundial es otra expresión de ese pensamiento.

En ese entorno, la violencia gubernamental, no gubernamental, religiosa, étnica e, incluso, racial ha aumentado, y no hay garantías de que bajo la presión de tan violentos discursos, prácticas y acciones, la era de la calma entre las grandes Potencias se mantenga intacta. No se debería —y de hecho no se debe— subestimar el catastrófico efecto de las narrativas violentas y extremistas.

En ese sentido, la estrategia de la violencia que se manifiesta en los esfuerzos dirigidos a privar a los actores regionales de sus ámbitos naturales de acción, aplicar políticas de contención, provocar el cambio de regímenes desde el exterior y volver a trazar las fronteras políticas es extremadamente peligrosa y provocadora. El discurso político internacional prevaleciente nos presenta un centro civilizado rodeado de periferias incivilizadas. En ese escenario, la relación entre el centro del poder mundial y las periferias es hegemónica.

El discurso que asigna un lugar central al Norte, relegando el Sur a la periferia, ha llevado a que exista un monólogo en las relaciones internacionales. La creación de distinciones de identidad ilusorias y las violentas formas de xenofobia que hoy prevalecen son el resultado inevitable de ese discurso. El propagandístico y carente de fundamento odio religioso, el discurso de odio contra el Islam, los chiitas y los iraníes representan una grave amenaza para la paz mundial y la seguridad humana. Ese discurso propagandístico ha alcanzado proporciones peligrosas presentando e inculcando la idea de supuestas amenazas. Una de esas amenazas imaginarias es la llamada amenaza iraní, que se ha utilizado como excusa para justificar una larga lista de crímenes y prácticas catastróficas durante los últimos 30 años. Armar al régimen de Saddam Hussein con armas químicas y apoyar a los talibanes y a Al-Qaida son sólo dos ejemplos de esas catástrofes. Permítanme decir con toda sinceridad ante esta Asamblea mundial que, sobre la base de pruebas irrefutables, aquellos que insisten en la llamada amenaza que representa el Irán o bien son ellos mismos una amenaza contra la paz y la seguridad internacionales o se dedican a promover esa amenaza. El Irán no representa absolutamente ninguna amenaza

para el mundo ni para la región. De hecho, tanto en sus ideales como en su actuación práctica, mi país ha sido un precursor de la paz justa y la seguridad amplia.

En ninguna parte del mundo ha sido la violencia tan letal y destructiva como en el norte de África y en el Asia occidental. La intervención militar en el Afganistán, la guerra que impuso Saddam Hussein al Irán, la ocupación de Kuwait, las intervenciones militares contra el Iraq, la brutal represión del pueblo palestino, el asesinato de simples ciudadanos y personalidades políticas en el Irán y los atentados terroristas en países como el Iraq, el Afganistán y el Líbano son ejemplos de los actos de violencia cometidos en esa región en los últimos tres decenios.

Lo que se ha hecho, y se sigue haciendo, contra el inocente pueblo de Palestina no es otra cosa que violencia estructural. Palestina está bajo ocupación; se violan trágicamente los derechos básicos de los palestinos, a quienes se priva del derecho al retorno y del acceso a sus hogares, sus lugares de nacimiento y su patria. El apartheid, como concepto, difícilmente sirve para describir los crímenes y la agresión institucionalizada contra el inocente pueblo palestino.

La tragedia humana en Siria representa un doloroso ejemplo de la propagación catastrófica de la violencia y el extremismo en nuestra región. Desde el primer momento de la crisis, cuando algunos actores regionales e internacionales ayudaron a militarizar la situación con la introducción de armas y la transferencia de inteligencia en el país, así como su apoyo activo a los grupos extremistas, dijimos que no habría una solución militar para la crisis siria. La aplicación de estrategias y la búsqueda de objetivos expansionistas, junto a los intentos de cambiar el equilibrio regional por medio de terceros, no pueden enmascararse con una retórica humanitaria.

El objetivo común de la comunidad internacional debería ser poner fin rápidamente a la matanza de inocentes. A la vez que condenamos el uso de armas químicas, el que sea, acogemos con beneplácito la aceptación por Siria de la Convención sobre las Armas Químicas, y creemos que el acceso de los grupos terroristas extremistas a esas armas representa el mayor peligro posible para la región y debe tenerse en cuenta en cualquier plan de desarme. Al mismo tiempo, deseo subrayar que cualquier amenaza ilegítima e ineficaz del uso, o el uso, de la fuerza solo llevará a una mayor intensificación de la violencia y de la crisis en la región.

El terrorismo y el asesinato de personas inocentes representan el comportamiento más inhumano del

extremismo y la violencia. El terrorismo es un azote violento y no conoce fronteras nacionales. Sin embargo, la violencia y las acciones extremas, como el uso de naves aéreas no tripuladas contra personas inocentes en nombre de la lucha contra el terrorismo también deben ser condenados. Al respecto, también deseo decir unas palabras sobre el criminal asesinato de científicos nucleares iraníes. ¿Por qué delitos se les asesinó? Las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad debe responder a esta pregunta: ¿han sido condenados los culpables?

Las sanciones injustas, como una manifestación de la violencia estructural, son intrínsecamente inhumanas y van contra la paz. Contrariamente a las afirmaciones de los que las impulsan e imponen, las víctimas de ese tipo de sanciones no son el Estado y la élite política, sino la gente común. No olvidemos los millones de iraquíes que, como resultado de las sanciones envueltas en la jerga jurídica internacional, padecieron sufrimientos y perdieron la vida, y los muchos más que cotidianamente aún padecen. Esas sanciones son, pura y simplemente, violentas, más allá de que se sean inteligentes o no, unilaterales o multilaterales. Esas sanciones violan los derechos humanos inalienables, entre otros, el derecho a la paz, el derecho al desarrollo, el derecho a acceder a la salud y la educación y, sobre todo, el derecho a la vida. Las sanciones, más allá de cualquier retórica, provocan beligerancia, belicismo y sufrimiento humano. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las repercusiones negativas no se limitan únicamente a sus pretendidas víctimas, sino que también afectan la economía y los medios de vida de otros países y sociedades, incluyendo los países que imponen las sanciones.

Hoy en día, la violencia y el extremismo han ido más allá del mundo físico y, por desgracia, han afectado y empañado las dimensiones mentales y espirituales de la vida en las sociedades humanas. La violencia y el extremismo no dejan espacio para la comprensión y la moderación, como los fundamentos necesarios de la vida colectiva de los seres humanos y la sociedad moderna. La intolerancia es la desgracia de nuestro tiempo. Necesitamos promover y reforzar la tolerancia, a la luz de las enseñanzas religiosas y los enfoques culturales y políticos apropiados. La sociedad humana debe elevarse de un estado de mera tolerancia a uno de colaboración colectiva. No debemos simplemente tolerar a los demás, sino que debemos ir más allá de la simple tolerancia y atrevernos a trabajar unidos.

La gente de todo el mundo está cansada de la guerra, la violencia y el extremismo. Tiene la esperanza de un cambio del *statu quo*. Esta es una oportunidad única

para todos nosotros. La República Islámica del Irán cree que todos los problemas se pueden manejar con éxito por medio de una mezcla inteligente y juiciosa de esperanza y moderación. Los belicistas están decididos a extinguir toda esperanza, pero la esperanza de que ocurra un cambio para mejor es un concepto innato, religioso, extendido y universal.

La esperanza se basa en la fe en la voluntad universal de los pueblos de todo el mundo de luchar contra la violencia y el extremismo, apreciar el cambio, oponerse a las estructuras impuestas, valorar la elección y actuar de conformidad con la responsabilidad humana. La esperanza es, sin duda, uno de los mayores dones que les ha otorgado a los seres humanos su Creador, que es todo amor. Moderación significa pensar y actuar de una manera sabia y juiciosa, concededores del tiempo y el espacio, y armonizando los ideales elevados con la elección de estrategias y políticas eficaces, sin dejar de ser consciente de las realidades objetivas.

En las elecciones recientes, el pueblo iraní eligió, de manera juiciosamente sobria, la esperanza, la previsión y la moderación prudente, tanto en casa como en el extranjero. En la política exterior, la combinación de estos elementos significa que la República Islámica del Irán, como potencia regional, actuará de manera responsable en lo que respecta a la seguridad regional e internacional, y que está dispuesta y preparada para cooperar en esas esferas con otros actores responsables, tanto de manera bilateral como multilateral. Defendemos la paz basada en la democracia y las urnas en todas partes, incluso en Siria, Bahrein y otros países de la región, y creemos que no hay soluciones violentas para las crisis del mundo. Las realidades amargas y horrendas de la sociedad humana solo pueden superarse con el concurso y el apoyo de la sabiduría humana, la interacción y la moderación. La paz, la democracia y los derechos legítimos de todos los países del mundo, incluidos los del Oriente Medio, no pueden garantizarse ni se garantizarán por medio del militarismo.

El Irán busca resolver los problemas, no crearlos. No hay asunto o cuestión que no pueda resolverse por medio de la esperanza, la moderación prudente, el respeto mutuo y el rechazo de la violencia y el extremismo. La cuestión nuclear del Irán es un ejemplo de ello. Como bien ha dicho el líder de la República Islámica del Irán, la aceptación de los derechos inalienables del Irán es la mejor forma y la más fácil de resolver ese problema. Esto no es retórica política, sino una afirmación que se basa en un profundo reconocimiento del estado de la tecnología en el Irán, el entorno político mundial, el fin

de la era de los juegos de suma cero y la necesidad imperiosa de perseguir objetivos e intereses comunes con el fin de llegar a un entendimiento mutuo y una seguridad compartida. Dicho de otro modo, el Irán y otros agentes deben perseguir dos objetivos comunes como dos partes mutuamente inseparables de una solución política para la cuestión nuclear del Irán.

En primer lugar, el programa nuclear del Irán —y, en realidad, el de todos los demás países— debe perseguir exclusivamente fines pacíficos. Declaro aquí, de forma abierta y sin ambages, que, independientemente de las posiciones de otros, este ha sido y siempre será el objetivo de la República Islámica del Irán. Las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa no tienen cabida en la doctrina de la seguridad y la defensa del Irán, y se contradicen con nuestras convicciones religiosas y éticas básicas. Nuestros intereses nacionales hacen imprescindible que eliminemos todas las inquietudes razonables acerca del programa nuclear con fines pacíficos del Irán.

El segundo objetivo, a saber, la aceptación y el respeto del ejercicio del derecho al enriquecimiento en el Irán y el disfrute de otros derechos nucleares conexos, proporciona el único camino hacia la consecución del primer objetivo. En la actualidad, en el Irán se domina el conocimiento nuclear, y la tecnología nuclear, incluido el enriquecimiento, ya ha alcanzado la escala industrial. Por tanto, es una ilusión extremadamente irreal suponer que la índole pacífica del programa nuclear del Irán podría asegurarse obstaculizando el programa ejerciendo presiones ilegítimas.

En este contexto, la República Islámica del Irán, al tiempo que insiste en el disfrute de sus derechos y en la necesidad imperiosa de respeto y cooperación internacional al respecto, está dispuesta a participar de inmediato en negociaciones con plazos concretos y orientadas al logro de resultados para fomentar la confianza y eliminar el recelo mutuo con plena transparencia.

El Irán busca un compromiso constructivo con otros países sobre la base del respeto mutuo y los intereses comunes y, en este mismo marco, no busca aumentar las tensiones con los Estados Unidos. Escuché atentamente la declaración formulada por el Presidente Obama el día de hoy en la Asamblea General. Con esfuerzos acordes con la voluntad política de la dirección de los Estados Unidos y con la esperanza de que se abstendrán de perseguir los intereses egoístas de los grupos de presión que buscan la guerra, podremos lograr a un marco para gestionar nuestras diferencias. Con este fin,

la igualdad de derechos, el respeto mutuo y los principios reconocidos del derecho internacional deben regir nuestras interacciones. Por supuesto, esperamos escuchar un mensaje coherente de Washington, DC.

En los últimos años se ha escuchado reiteradamente un mensaje predominante, a saber, que la opción militar está sobre la mesa. En el contexto de esa afirmación ilegal e ineficaz, permítanme decir, fuerte y claro, que la paz está a nuestro alcance. Por lo tanto, en nombre de la República Islámica del Irán, propongo, como primera medida, el examen por las Naciones Unidas de un proyecto titulado “Un mundo contra la violencia y el extremismo”. Cabalgemos todos esa ola. Invito a todos los Estados, las organizaciones internacionales y las instituciones civiles a que emprendan un nuevo esfuerzo para guiar al mundo en esa dirección. Debemos empezar a pensar en una coalición para lograr la paz duradera en todo el mundo en lugar de las coaliciones ineficaces a favor de la guerra en diversas partes.

Hoy, la República Islámica del Irán insta a la Asamblea y a toda la comunidad mundial a dar un paso adelante y aceptar nuestra invitación a sumarse a la iniciativa “Un mundo contra la violencia y el extremismo”. Debemos aceptar y ser capaces de abrir nuevos horizontes en los que prevalezca la paz sobre la guerra, la tolerancia sobre la violencia, el progreso sobre el derramamiento de sangre, la justicia sobre la discriminación, la prosperidad sobre la pobreza y la libertad sobre el despotismo. Como expresó bellamente Ferdowsi, el renombrado poeta épico iraní:

“Sé implacable en la lucha por la causa del bien;  
Trae la primavera, es tu obligación;  
Destierra el invierno, es tu deber”.

A pesar de todas las dificultades y los desafíos que tenemos ante nosotros, me siento profundamente optimista respecto del futuro. No tengo ninguna duda de que el futuro será luminoso y el mundo entero rechazará la violencia y el extremismo. La moderación prudente asegurará un futuro brillante para el mundo. Mi esperanza, más allá de la experiencia personal y nacional, dimana de la fe compartida por todas las religiones divinas en el sentido de que al mundo le espera un futuro bueno y luminoso. Como se dice en el Sagrado Corán:

“Ya habíamos escrito en los Salmos, después del Recuerdo, que Mis siervos justos heredarían la tierra.” (*El Sagrado Corán, XXI, 104*)

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente

de la República Islámica del Irán por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Hassan Rouhani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Gabonesa.

*El Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Gabonesa, Excmo. Sr. Ali Bongo Ondimba, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Bongo Ondimba** (*habla en francés*): Sr. Presidente: Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre del Gabón en el sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea. Lo felicito calurosamente por su elección a la Presidencia y le garantizo el pleno apoyo del Gabón. Rindo también homenaje a la notable labor de su antecesor, el Sr. Vuk Jeremić, Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones. Deseo reiterar nuestra confianza en la labor intersectorial del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, así como en las importantes reformas organizativas llevadas a cabo.

Deseo felicitar también al Sr. Boubacar Keita de la República de Malí y al Excmo. Sr. Hassan Rouhani de la República Islámica del Irán por su elección en sus países respectivos.

El actual período de sesiones ha comenzado en un contexto caracterizado por el ataque terrorista contra un centro comercial de Nairobi, en el que se asesinó a muchas personas inocentes, incluidos niños. Se trata de un acto intolerable, y deseo expresar aquí, en este Salón, la más firme condena de mi país a los autores de ese hecho. Expreso también mis más profundas condolencias y las de mi país a los familiares de las víctimas y al pueblo de Kenya. El Gabón ofrece su apoyo al Gobierno de Kenya en estos tiempos difíciles. Como blanco del terrorismo, África debe recibir el pleno apoyo y la solidaridad de la comunidad internacional en su lucha contra esa amenaza.

La pobreza fomenta el extremismo en todo el mundo, y la lucha contra ese flagelo debe seguir siendo una prioridad de nuestras políticas. Nuestros pueblos, en particular los jóvenes, nos exigen un mayor progreso socioeconómico. Por lo tanto, acojo con beneplácito la oportunidad que se presenta en este período de sesiones de establecer las bases de la agenda para el desarrollo después de 2015 y examinar las medidas necesarias que aún deben adoptarse para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Los ODM representan un pacto mundial de solidaridad en favor del desarrollo socioeconómico de nuestros países. Deseo recalcar aquí que el Gabón ha logrado importantes progresos en materia de reducción de la pobreza, seguridad alimentaria y educación. Hemos reducido considerablemente la mortalidad infantil y materna, la prevalencia del VIH/SIDA y la mortalidad causada por la malaria. Hemos fortalecido la participación de la mujer en la vida política y económica del país. Pese a los esfuerzos realizados por los Estados, hay que reconocer que algunos de los ODM no se alcanzarán en el momento previsto debido principalmente al incumplimiento de ciertos compromisos y a una financiación reducida.

En ese contexto, el Gabón ha sacado dos conclusiones principales: es importante mejorar la gobernanza y es necesario redoblar los esfuerzos en las esferas de la educación y la salud a fin de lograr un crecimiento más equitativo e inclusivo. En momentos en que los miembros comienzan a examinar la agenda para el desarrollo después de 2015, deseo señalar que el Gabón anhela una agenda para el desarrollo después de 2015 que se centre de manera especial en las prioridades de África; habrá que incluir los ODM no alcanzados entre los futuros objetivos de desarrollo sostenible y tener en cuenta cuestiones concretas como la energía, el acceso al agua potable y la agricultura sostenible. Mi país desea también una agenda basada en una financiación previsible, que combine fondos públicos y privados, una financiación innovadora y asociaciones mundiales. Esa agenda debe estimular la inversión directa y aumentar nuestra participación en el comercio internacional. Debe promover la transformación de nuestras economías a fin de alcanzar un crecimiento inclusivo y sostenible.

Ese enfoque me ha impulsado, como Presidente de la Comunidad Económica y Monetaria de África Central, a proponer a mis pares —quienes lo aceptaron— la creación de un fondo de 200 millones de dólares para la capacitación y el empleo de jóvenes, llamado “Capacitar a mi Generación”. Su objetivo es fortalecer el papel de los jóvenes en las iniciativas de desarrollo de nuestros países. Con ese espíritu, en la quinta Conferencia

Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, propuse a mis pares que para 2020 África debería ser capaz de procesar sus materias primas antes de su exportación. Mediante ese enfoque, el Gabón ya está procesando el 40% de sus productos de madera localmente, duplicando así el empleo en ese sector.

En el contexto de la agenda para el desarrollo después de 2015, será importante mejorar la evaluación y supervisión de los progresos de los países. A tal fin, el Gabón ha propuesto un índice de desarrollo sostenible que combine el índice de desarrollo humano con las huellas ecológicas de los países.

Al buscar el desarrollo sostenible debemos procurar también la concertación de un tratado vinculante sobre el cambio climático. Nuestros mejores expertos internacionales han hecho hincapié sin descanso en el calentamiento del planeta. La existencia misma de algunos Estados se ve amenazada. Hay que señalar que seguimos limitados por nuestros propios intereses y por los escépticos en materia climática. Por su parte, el Gabón ha asumido sus responsabilidades, adoptando medidas como nuestro programa sobre el uso de la tierra y nuestro programa ambiental. ¿Podremos avanzar en 2015 hacia un acuerdo posterior a Kyoto a través de medidas firmes y valientes en interés de las generaciones futuras? Es una pregunta que debe suscitar una mayor atención. Por ello, apoyo plenamente la iniciativa del Secretario General de celebrar en 2014 una cumbre sobre el cambio climático.

Además del clima, la diversidad biológica se ve amenazada por la caza furtiva y el comercio ilícito de las especies protegidas. Los elefantes y los rinocerontes están especialmente amenazados debido al comercio ilícito de marfil y cuernos. Ese fenómeno ha pasado a ser un reto ecológico y económico; se trata de un delito transnacional que amenaza la seguridad de los Estados. Junto con la República Federal de Alemania y otros Estados hemos iniciado un debate sobre ese problema. El 26 de septiembre, aquí, en las Naciones Unidas, tendrá lugar un evento a fin de obtener apoyo respecto de esa cuestión. Será un honor contar con la presencia y la participación de los miembros de la Asamblea en el debate. Pido también a las Naciones Unidas que incorporen esa cuestión en sus esfuerzos de cooperación con la Unión Africana. En mayo, en Marrakech, Marruecos, con la presencia del Banco Africano de Desarrollo, propuse la creación de un fondo fiduciario destinado a fortalecer la creación de capacidad en África y a otras iniciativas.

Es evidente que el desarrollo sostenible debe basarse en la buena gobernanza, la igualdad, el acceso a la justicia

y la protección de los derechos humanos y la democracia. En el Gabón estamos tratando de fortalecer esas esferas junto con todos los interesados nacionales. Estamos reuniendo datos biométricos a fin de aumentar la transparencia de las elecciones, fortaleciendo así la democracia. Además, nuestra elección para el actual Consejo de Derechos Humanos se ajusta a nuestros compromisos, en particular en lo que refiere a la promoción y protección de los derechos de la mujer y los niños. En este año, en que se celebra el vigésimo aniversario de la Declaración de Viena, el Gabón promoverá los derechos económicos, sociales y culturales y procurará combatir el racismo, el odio y la violencia en todo el mundo. Sobre la base de esos compromisos, el Gabón se presentará en 2014 como candidato para la presidencia del Consejo de Derechos Humanos.

África abriga una mayor esperanza sobre su futuro, pero para que ello se convierta en realidad en todo el continente, África debe solucionar las crisis evitando que se desarrollen. Permítaseme señalar algunas de las situaciones de crisis.

En primer lugar, respecto de la República Democrática del Congo, el Gabón sigue preocupado por la lucha en la región oriental del país, donde las mujeres y los niños pagan un elevado precio. Acogemos con satisfacción los renovados esfuerzos de las Naciones Unidas por aplicar la resolución 2098 (2013) del Consejo de Seguridad y los compromisos contraídos por las partes en el Marco de Paz, Seguridad y Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, firmado en Addis Abeba. Todos los países de la región de los Grandes Lagos deben apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas. Alentamos también los esfuerzos del Gobierno a fin de procurar que las elecciones se celebren pronto.

El Gabón apoya la transición en la República Centroafricana, por lo que hemos venido trabajado con los miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Central. Esperamos que los numerosos interesados se adhieran estrictamente al marco de transición. Sin embargo, nos sigue preocupando la situación humanitaria y de seguridad en el país, así como las nuevas actividades del Ejército de Resistencia del Señor. Acogemos con beneplácito el establecimiento de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano, que reemplazará a la Misión de Consolidación de la Paz en la República Centroafricana. El Gabón pide la creación de un plan para imprevistos destinado a la nueva misión. Doy las gracias a Francia, que apoya las iniciativas de la subregión para asegurar que la paz reine nuevamente en la República Centroafricana.

En Malí, en el momento más álgido de la crisis, el Gabón respondió a un llamamiento de aportación de fondos que hizo la Unión Africana para apoyar los esfuerzos en ese país. Encomiamos el positivo cambio político que ha tenido lugar en Malí, cuya prueba son las elecciones presidenciales y la decisión del pueblo de Malí de elegir al Presidente Keita. Le deseo lo mejor y pido a la comunidad internacional que apoye la reconstrucción de Malí.

En relación con el Sáhara Occidental, el Gabón acoge con satisfacción los esfuerzos de la Organización para entablar el diálogo y celebrar negociaciones. Mi país reitera también su apoyo a la iniciativa marroquí relativa al Sáhara Occidental, que creemos constituye una propuesta valiente y realista que puede traducirse en una solución duradera. Pedimos a los distintos interlocutores que lleguen a una solución de avenencia constructiva y dinámica, cuyos resultados propicien la unidad de África.

África debe estar en condiciones de responder a las nuevas amenazas a la paz y seguridad que tienen lugar actualmente en la costa atlántica, incluidos la delincuencia transnacional, el tráfico ilícito de armas pequeñas y la piratería en el Golfo de Guinea. Tras la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Golfo de Guinea sobre seguridad marítima en esa zona, que se celebró en Yaundé, adoptamos una estrategia para luchar contra esas amenazas. El Gabón está dispuesto a contribuir a la aplicación de las medidas adoptadas en la Cumbre. Acojo también con satisfacción los esfuerzos del Consejo de Seguridad para abordar el problema, en particular mediante la resolución 2018 (2011).

África no puede enfrentar por sí sola los retos en materia de paz y seguridad. Sus iniciativas deben recibir un mayor apoyo ya que la inestabilidad en África tiene repercusiones en otras regiones. Doy las gracias a nuestros asociados, en particular Francia, el Japón, Alemania, los Estados Unidos, las Naciones Unidas y la Unión Europea, por sus importantes contribuciones a tal efecto.

Ante esas nuevas amenazas, es importante que las Naciones Unidas sigan intensificando su cooperación con las organizaciones regionales africanas. Además, hay que garantizar la aplicación del Tratado sobre el Comercio de Armas, que fue el primer instrumento jurídicamente vinculante sobre el tema adoptado en mayo por la Asamblea General.

En un mundo afectado por tensiones y crisis, debemos seguir trabajando para que la Organización pueda cumplir mejor su mandato en la esfera de la paz y la

seguridad internacionales, haciendo hincapié en la prevención de los conflictos y apoyando al mismo tiempo las soluciones pacíficas de las nuevas crisis. La crisis de Siria ya ha causado muchas muertes, y hemos observado una inaceptable escalada del uso de armas químicas. El Gabón condena firmemente la utilización de ese tipo de armas y pide que se destruyan todos los arsenales de armas químicas en el mundo entero. En relación con las investigaciones que están realizando los inspectores de las Naciones Unidas en Siria, pedimos a todas las partes que cooperen plenamente al respecto. Además, el Gabón apoya todos los esfuerzos diplomáticos encaminados a alcanzar una solución política que nos permita dejar atrás esa crisis. Si esas iniciativas se bloquean, el Consejo de Seguridad deberá adoptar otras medidas.

En relación con Palestina y el Estado de Israel, acogemos con beneplácito la posibilidad de que se reanuden las conversaciones con el impulso de los Estados Unidos. El Gabón sigue apoyando la visión ampliamente aceptada de dos Estados viables, Israel y Palestina, coexistiendo con seguridad y respeto mutuos dentro de fronteras reconocidas.

En relación con el embargo contra Cuba, el Gabón reitera su posición a favor del levantamiento de ese embargo debido a las repercusiones negativas que tiene en el bienestar de la población cubana.

Tenemos la obligación de transformar nuestras instituciones internacionales a fin de que estén mejor preparadas para hacer frente a los retos actuales. Deseamos también la reforma del Consejo de Seguridad, la ampliación del papel y la autoridad de la Asamblea General y la reforma del Consejo Económico y Social. Es esencial para nuestro futuro común asumir esa responsabilidad de acuerdo con el espíritu de la Carta. Con el objeto de asegurar ese futuro debemos asumir nuestra responsabilidad compartida pero diferenciada y actuar teniendo presente el bienestar de la humanidad. Sobre la base de esas convicciones, el Gabón se compromete a trabajar, dentro de la Organización, a favor de la paz y el desarrollo, un elemento esencial de la visión que he propuesto también para el futuro de mi propio país, futuro que deseo para todos los países.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Gabonesa por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Željko Komšić**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina.

*El Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Željko Komšić, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Excmo. Sr. Željko Komšić, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Komšić** (*habla en bosnio, texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones, así como a los miembros de su equipo, y expresarles mi pleno apoyo en su labor futura.

Las sesiones plenarias de la Asamblea General han brindado siempre a los Jefes de Estado la oportunidad de recabar e intercambiar opiniones sobre la situación mundial para tratar de encontrar soluciones a los problemas contemporáneos del mundo.

El objetivo estratégico de mi país de establecer una relación oficial con la Unión Europea e ingresar en ella se basa en su ambición de ser parte de la gran familia de Estados democráticos para garantizar, por tanto, la funcionalidad plena de sus propias instituciones y su desarrollo ulterior, sobre la base del libre mercado, el estado de derecho y, especialmente, los derechos humanos. Sobre la base de la dirección y la política exterior de Bosnia y Herzegovina, nuestro objetivo sigue siendo promover nuestra relación y nuestra relación institucional con la Unión Europea, de conformidad con el Acuerdo de Estabilización y Asociación y su plena aplicación. La aspiración de Bosnia y Herzegovina de ser miembro de la Unión Europea se basa en un consenso político amplio.

El hecho de que el proceso de integración europea exige ajustes políticos, institucionales y jurídicos integrales para ajustarnos a las normas europeas en todas las esferas reviste una importancia fundamental para mi país. También somos plenamente conscientes de que se necesita la participación activa de todos los sectores de la sociedad de Bosnia y Herzegovina para acelerar el proceso de integración europea. Espero que al agilizar las actividades restantes y la ejecución del fallo del Tribunal Europeo de Derechos Humanos sobre la

causa *Sejdić-Finci* se cumplan los requisitos para que Bosnia y Herzegovina solicite su adhesión a la Unión Europea.

También espero un que se produzca un acontecimiento positivo respecto del cumplimiento de las condiciones para activar el plan de acción para la adhesión a la OTAN, y la ulterior integración de Bosnia y Herzegovina en las estructuras de seguridad de la OTAN. También quisiera insistir en que Bosnia y Herzegovina se encuentra en la fase final de las negociaciones con miras a su adhesión a la Organización Mundial del Comercio.

Permítaseme subrayar una vez más que Bosnia y Herzegovina tiene una postura muy clara con respecto a los crímenes de guerra. Todos los acusados de crímenes de guerra tendrán que rendir cuentas por los delitos que se les imputan, ya sea ante tribunales internacionales o nacionales.

Bosnia y Herzegovina hace un gran hincapié en la cooperación regional y subregional y el diálogo entre países vecinos, cuyas culturas y tradiciones han estado presentes en los Balcanes durante siglos, y en la actualidad se encuentran en diferentes etapas de transición y reforma democrática. Bosnia y Herzegovina mira hacia el futuro y aspira a entablar una cooperación con los países vecinos sobre la base del respeto mutuo, así como del respeto de la soberanía y la integridad territorial. El fomento de las relaciones bilaterales con todos los países vecinos y otros países de la región se concentra en varios aspectos clave: lograr la integración euroatlántica, fomentar la cooperación económica, fortalecer la cooperación regional y encontrar soluciones constructivas para los problemas actuales.

El énfasis que ponemos en la cooperación regional concretamente se refiere al desarrollo de la infraestructura de las comunicaciones como base para mejorar los vínculos económicos, culturales y científicos, así como el desarrollo regional en general. Hay un gran potencial para las relaciones económicas regionales, sobre todo en las esferas de la industria, el turismo, la agricultura y la energía.

Quisiera destacar en particular nuestras relaciones bilaterales con la República de Croacia, que adquirieron una nueva dimensión y dinámica con la adhesión de Croacia a la Unión Europea, que se caracterizó por el afán de ambas partes de encontrar soluciones que sean más beneficiosas para ambos países .

Debo señalar que seguimos viviendo una de las peores crisis económicas y financieras de la historia contemporánea, que, sin duda, representa la mayor amenaza a la paz y la seguridad mundiales. Debemos hacer todo

lo posible para afrontar sus efectos negativos y sus consecuencias. Aunque los últimos indicadores muestran que algunos países en desarrollo están saliendo de la recesión, eso no es lo que sucede en los países pobres y en desarrollo, donde las consecuencias de la crisis son muy graves.

Las instituciones de Bosnia y Herzegovina han estado trabajando de manera estratégica para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Consideramos que, a pesar de las dificultades causadas por la situación económica mundial, no habrá obstáculos para lograr las metas que nos fijamos para el año 2015. Bosnia y Herzegovina ha concluido la estrategia de desarrollo y la estrategia de inclusión social para Bosnia y Herzegovina, mientras que ya se diseñó y se ha puesto en marcha la estrategia para la erradicación de la pobreza. Todo esto se ha hecho en colaboración con los organismos pertinentes de las Naciones Unidas en el país, a los que quisiéramos expresar nuestra gratitud por su estrecha cooperación.

Bosnia y Herzegovina está dispuesta a contribuir a los esfuerzos mundiales para definir un marco de desarrollo y posteriormente aplicarlo para hacer frente rápidamente a los retos económicos, sociales y medioambientales. Habida cuenta de que la importancia de los tres aspectos del desarrollo sostenible que he mencionado trascienden las fronteras nacionales, Bosnia y Herzegovina considera que la cooperación regional es crucial para preparar con éxito el nuevo marco de desarrollo para después de 2015.

Bosnia y Herzegovina, al igual que todos los demás países de los Balcanes Occidentales que se encuentran en esta etapa de la integración, sigue la política y las opiniones de la Unión Europea respecto de la nueva agenda para el desarrollo. Bosnia y Herzegovina apoya invariablemente la posición de que el desarrollo sostenible solo es posible en armonía con la naturaleza. En mi opinión, los intereses económicos o políticos no deben ser obstáculo para lograr un consenso mundial sobre el verdadero inicio de la lucha mundial para preservar el equilibrio natural del planeta Tierra. A menudo se olvida que el cambio climático tiene consecuencias directas para el desarrollo, la pobreza y el hambre y, por consiguiente, para la paz y la seguridad mundiales. Las soluciones a corto plazo tendrán consecuencias a largo plazo, y las medidas que adoptemos hoy serán nuestro legado para las generaciones futuras.

Todos los aquí presentes estamos de acuerdo en que las Naciones Unidas necesitan una reforma continua e integral, que debe llevarse a cabo con gran precaución, garantizando un amplio consenso entre los Estados Miembros.

La reforma de las Naciones Unidas debe permitir un funcionamiento eficiente y coordinado de todos los sectores y organismos del sistema.

Existe la opinión generalizada de que la reforma del Consejo de Seguridad es crucial para llevar a cabo una reforma radical de la Organización mundial. Esa reforma, llevada a cabo con el consenso de los Estados Miembros, es necesaria por motivos de eficiencia y credibilidad, y solo puede lograrse teniendo en cuenta la realidad geopolítica contemporánea, que es distinta de la de 1945. Solo un Consejo de Seguridad reformado de esa manera podrá tener plena autoridad y responsabilidad al abordar las cuestiones más importantes relacionadas con la paz y la seguridad internacionales. Ese es el mandato que la Carta de las Naciones Unidas confiere al Consejo.

El diálogo y la avenencia son la mejor manera de garantizar el apoyo más amplio posible, y Bosnia y Herzegovina respalda la opinión de que la reforma del Consejo de Seguridad debe salir del estancamiento lo antes posible. Consideramos también que en un Consejo de Seguridad reformado debería haber un asiento adicional para un Estado perteneciente al Grupo de Estados de Europa Oriental ya que el número de países de ese grupo se ha duplicado con creces en los últimos dos decenios.

De conformidad con esa posición, quisiera recalcar que se espera una mayor participación del Consejo en la diplomacia preventiva. Consideramos que una mayor actividad en el ámbito de la diplomacia preventiva ayudaría a resolver muchos problemas y crisis antes de que se intensifiquen, lo cual sería para el Consejo una forma más eficiente de trabajar. Es sumamente importante incitar al diálogo para resolver cuestiones fundamentales por medio de acuerdos, y actuar contra toda clase de exclusividad, en particular en el ámbito de los derechos humanos y la vida de las personas. Prevenir de forma oportuna y eficiente los conflictos, más que reaccionar a una crisis que ya se ha agravado, es definitivamente una estrategia más eficaz y menos costosa para lograr la paz y la seguridad internacionales.

Estamos deseosos de compartir con los demás los aspectos positivos y negativos de nuestra experiencia en materia de situaciones posteriores a conflictos y de consolidación de la paz. Bosnia y Herzegovina cree que todas las crisis deben estudiarse detenidamente, examinando en detalle las causas del conflicto, la cultura, la religión y las costumbres del lugar y todos los demás factores con el fin de encontrar una solución justa y duradera. No hay soluciones universales para todas las crisis; cada una debe tratarse y estudiarse por separado.

Bosnia y Herzegovina considera que es necesario adoptar medidas concretas para evitar la proliferación nuclear en el mundo. A pesar de los visibles obstáculos del último decenio, han surgido nuevas iniciativas que están dando impulso al proceso de desarme y no proliferación. Creemos que el desarme nuclear puede lograrse alentando a los Estados Miembros que son partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares a respetar sus obligaciones en virtud de dicho Tratado.

Bosnia y Herzegovina firmará el Tratado sobre el comercio de armas durante la reunión sobre el Tratado.

Bosnia y Herzegovina está sumamente preocupada por la violencia incesante en Siria, que ha empeorado la crisis humana y ha causado un sufrimiento inaceptable para el pueblo sirio. Exhortamos a todas las partes a cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional y de las normas de derechos humanos.

La solución de las crisis en el Oriente Medio sigue siendo una de las máximas prioridades de la Organización mundial. Creemos que deben tomarse todas las medidas posibles para crear un clima positivo con el fin de alcanzar una paz general y justa en la región. Esperamos que todas las partes se abstengan de cometer actos imprudentes y se centren en el inicio de este importante diálogo.

Con el fin de desempeñar un papel constructivo en las relaciones internacionales y contribuir a la paz y la estabilidad autosostenibles, Bosnia y Herzegovina participa en la misión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán. En apoyo de los esfuerzos internacionales, también participamos activamente en las misiones de las Naciones Unidas en Liberia, Sudán del Sur y Chipre.

Asimismo, quisiera destacar que Bosnia y Herzegovina sigue muy preocupada debido a que se sigan cometiendo atentados terroristas que se cobran vidas inocentes. Estamos comprometidos con la lucha contra el terrorismo y consideramos que, al respecto, solo se pueden lograr resultados por medio de la cooperación y la colaboración amplias entre el mayor número posible de Estados Miembros.

Bosnia y Herzegovina también está siguiendo la situación en el continente africano con gran interés. Esperamos que a pesar de la crisis financiera y económica mundial, la mayoría de los países desarrollados continúen aumentando sus contribuciones a la asistencia oficial para el desarrollo, que es esencial para la consolidación de las capacidades en los países pobres de África. Por consiguiente, acogemos de buen grado las actividades

que realizan las Naciones Unidas a través de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y otras iniciativas dirigidas a encaminar a África hacia el desarrollo estable y sostenible, en particular con respecto a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sobre todo en el caso de los países del África subsahariana.

También apoyamos todos los esfuerzos de la Unión Africana, los gobiernos africanos y las Naciones Unidas para realzar el estado de derecho y la democracia y reforzar la sociedad civil y sus instituciones con el fin de mejorar todos los aspectos de la sociedad. Deseamos señalar que el aumento y la continuación de la asistencia económica para África es tan importante como la mejora de la eficiencia y la transparencia en el uso de los fondos de la asistencia para el desarrollo sostenible.

En el mundo actual, caracterizado por procesos políticos y sociales más dinámicos que nunca, nos enfrentamos a retos muy distintos de los de hace tan solo unos cuantos decenios. Cada vez se hace más patente que las buenas soluciones solo se pueden conseguir de forma multilateral. En sus más de seis decenios de existencia, las Naciones Unidas han tenido muchos problemas y sinsabores, pero siempre han sido y siguen siendo la única guía para un futuro mejor. Todavía es la única organización capaz de dar soluciones a los problemas mundiales que afrontamos. De nosotros depende hacerlas más fuertes y eficientes ya que solo las Naciones Unidas —la organización más amplia e inclusiva— pueden traer el progreso y el bienestar a nuestro planeta. No cabe duda de que si trabajamos juntos para aplicar todos los acuerdos que hemos alcanzado en este lugar sagrado, viviremos en condiciones mejores y más justas de las que prevalecen hoy en día. En ese sentido, debemos regresar a los valores y principios básicos de los derechos humanos, la igualdad y la paz mundial, que conforman los cimientos de las Naciones Unidas.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Željko Komšić, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República Libanesa, General Michel Sleiman**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Libanesa.

*El Presidente de la República Libanesa, General Michel Sleiman, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Libanesa, Excmo. General Michel Sleiman, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Sleiman** (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera felicitarlo sinceramente por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su actual período de sesiones, y expresar mi agradecimiento al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por haber seguido de cerca la evolución de la situación en el Líbano.

En particular, deseo resaltar la declaración de la Presidencia publicada por el Consejo de Seguridad el 10 de julio (S/PRST/2013/9), en la que se proporciona una guía para lo que puede hacer la comunidad internacional a fin de ayudar al Líbano a mantener su estabilidad, promover sus instituciones, apoyar su economía y su ejército y hacer frente al creciente problema generado por la llegada de refugiados procedentes de Siria. Sin duda, ese es el principal objetivo de la reunión del Grupo de Apoyo Internacional para el Líbano, que comenzará mañana, 25 de septiembre, por la tarde.

Muchos de los países aquí representados han sufrido revueltas, guerras civiles o agresiones extranjeras. El Líbano también ha sufrido muchas guerras, que han generado oleadas de refugiados hacia nuestro territorio.

Contra todas las probabilidades, los libaneses han tratado de asumir la responsabilidad de devolver la gloria a nuestro país, como espacio de libertad y coexistencia, y consagrar su presencia en oriente dentro de los confines de un Estado que abrazó la democracia desde sus inicios, garantizando al mismo tiempo el respeto de la diversidad dentro de la unidad, así como las libertades personales y públicas. Los libaneses seguirán desarrollando su sistema político y mejorando sus prácticas democráticas a través del diálogo. Tendrán que mantener su compromiso con la Declaración de Baabda, que propugna el distanciamiento del Líbano de las crisis regionales y de la política de las alianzas. Es igualmente esencial lograr un acuerdo sobre una estrategia nacional para garantizar la defensa exclusiva del Líbano ante la hostilidad y las amenazas constantes de Israel.

Sin embargo, por muy fuerte que sea el compromiso del Líbano, necesitamos el cuidado y el apoyo de los

países hermanos y amigos con el fin de hacer frente a las consecuencias de las crisis y los conflictos externos que amenazan nuestra seguridad y estabilidad y que tienen repercusiones negativas en nuestra situación socioeconómica. Los libaneses reclaman asistencia, no solo en nombre de la solidaridad fraterna y la responsabilidad compartida de la comunidad internacional en su conjunto, sino también en vista de los acontecimientos que representen una amenaza para la seguridad regional e internacional.

El primer desafío radica en las repercusiones de la crisis siria en la seguridad y la economía del Líbano. Se nos ha planteado un reto existencial, relacionado con la presencia cada vez mayor de refugiados sirios en territorio libanés, que supera con creces la capacidad del Líbano para asimilarlos. La cifra de refugiados ya ha superado la cuarta parte de la población libanesa. Como sabe la Asamblea, el Líbano es un país con un área geográfica y recursos limitados, y con un frágil equilibrio. Por ello, si bien entendemos que no se puede imponer lo imposible a las naciones, para mí es importante reiterar mi llamamiento a los Estados Miembros de las Naciones Unidas para que proporcionen recursos humanos y económicos suficientes para gestionar la presencia de refugiados sirios en el Líbano y satisfacer sus necesidades humanitarias y esenciales, teniendo en cuenta que las promesas hechas en la reunión de Estados donantes, organizada por el Estado de Kuwait y celebrada el 30 de enero, solo se han cumplido parcialmente; para ampliar la infraestructura y las zonas de recepción de refugiados sirios dentro del propio territorio sirio y organizar una conferencia internacional sobre la cuestión de los refugiados sirios, con el objetivo de compartir la carga entre los diferentes países, de conformidad con el principio de responsabilidad compartida, ayudando al mismo tiempo al Grupo de Apoyo Internacional para el Líbano; y conseguir el apoyo de todos los Estados interesados a la labor del Grupo Internacional de Apoyo. Naturalmente, todo esto debe llevarse a cabo mientras nos esforzamos por encontrar una solución política para la crisis siria que conserve la unidad de Siria.

El Líbano ha señalado la atención sobre la necesidad de llevar ante la justicia a los autores de los crímenes que se han cometido. Es necesario encontrar soluciones para que el conflicto no se extienda a los países vecinos. Hoy tenemos la oportunidad de condenar todos los atentados terroristas cometidos en cualquier parte del mundo, en particular en el Oriente Medio.

Quisiera hacer algunos comentarios sobre el atentado que tuvo lugar en la histórica localidad de Maa-lula. Dicho atentado representa un ataque contra la

civilización y el espíritu tolerante de las religiones. Por ello, la comunidad internacional debe adoptar una postura firme con el fin de proteger esos lugares, en particular mediante la adopción de un mecanismo de investigación que evalúe el estado de la situación sobre el terreno.

Tenemos que trabajar para alentar a los países de la región que se ven inmersos en un conflicto a anteponer la lógica del diálogo y la negociación y evitar que el Líbano se vea involucrado en el conflicto sirio, incitando a los países a brindar la asistencia necesaria y su apoyo a la Declaración de Baabda, tal como ha prometido el Consejo de Seguridad.

Sin embargo, el principal reto al que nos enfrentamos sigue siendo el conflicto árabe-israelí y las prácticas y políticas de asentamientos israelíes, sin olvidar las dificultades creadas por estos en lo que respecta a las oleadas de refugiados. La política de asentamientos ha fomentado una sensación de frustración y una tendencia al extremismo. El Líbano se ha visto afectado por los ataques israelíes cometidos a diario con todo tipo de armas prohibidas, dirigidos contra el país y su infraestructura. El Líbano ha pagado un precio muy alto por esas agresiones, con todo lo que implica en términos de vidas humanas y de destrucción. Por consiguiente, corresponde a la comunidad internacional esforzarse por encontrar una solución justa y global para el conflicto en el Oriente Medio, en particular con respecto a la causa palestina, de conformidad con el mandato de la Conferencia de Madrid y la Iniciativa de Paz Árabe. La estabilidad, la democracia y la moderación no predominarán en el Oriente Medio mientras no se haga justicia en Palestina, basados en la convicción de que la seguridad en la región árabe y la conservación de su diversidad cultural son de una importancia estratégica.

El Líbano exige la adopción de una estrategia amplia e integral con la participación de todos los Estados interesados, que aborde todos los aspectos del conflicto árabe-israelí. Al mismo tiempo, no se puede dar ninguna solución en detrimento de sus intereses superiores. Por ello, el Líbano rechazará todo acuerdo que intente forzar una afluencia de refugiados palestinos hacia su territorio.

En esta etapa de transición, en que el mundo árabe está experimentando una importante agitación histórica y cambios profundos, el mundo en su conjunto está siendo testigo de una transformación estructural fundamental como consecuencia del asombroso progreso científico que se ha logrado, en particular en los ámbitos de la comunicación y la información. Ese progreso contribuirá a la globalización en todos los aspectos de la

vida. Por consiguiente, debemos transmitir un espíritu de pluralismo y diversidad en todas las sociedades como condición necesaria para ponernos a la altura del ritmo de los cambios, que va en aumento.

Sin embargo, lamentablemente, los regímenes que dirigen los asuntos de los pueblos y las sociedades no han experimentado la misma evolución en el plano intelectual. Por el contrario, hemos visto cómo siguen surgiendo conflictos, exacerbados por el terrorismo extremista e impulsados por el aislacionismo que rechaza el diálogo, el reconocimiento mutuo y la convivencia. Incluso algunos han llegado a pedir el regreso a los emiratos religiosos y la segregación racial. Para ello, esos grupos han empleado métodos violentos que desdeñan la paz y las libertades de la gente.

En medio de esas tendencias fundamentalistas unilaterales, el Líbano sigue siendo un laboratorio y un modelo de convivencia necesaria para el futuro. Ese modelo debe poder contar con un cierto apoyo y estabilidad ya que, como ha ocurrido durante decenios, gracias a él se han formado alumnos en nuestras escuelas y universidades, y las fuerzas de seguridad han desempeñado sus misiones nacionales en los campamentos militares con un espíritu de unidad. Se trata de un modelo del que también disfrutaban los ciudadanos a diario en las calles de nuestras ciudades y pueblos y en nuestra capital, en los teatros, clubes y cines, en las instituciones públicas y privadas y en las organizaciones de la sociedad civil. En este modelo, que se ha convertido en un estilo de vida, el sonido de las campanas de la iglesia y las voces de los muecines de las mezquitas resuenan en nuestros oídos, en especial en las celebraciones conjuntas, la más significativa de las cuales es el Día Nacional Común de las Religiones, que se celebra el día de la Anunciación, el 25 de marzo de cada año, cuando se insta a todo el mundo a tratar de hacer el bien común.

La gestión de la diversidad y la consolidación de una cultura de justicia, paz y coexistencia entre las culturas, civilizaciones y religiones requiere que todos despleguemos esfuerzos en los tres niveles siguientes.

En primer lugar, debemos trabajar para mejorar los sistemas políticos, financieros y sociales que rigen los asuntos de los pueblos en todo el mundo, especialmente el sistema democrático, para que sean más humanos y se adapten mejor a la diversidad. Ello debe hacerse de tal modo que se garantice la participación de todos los segmentos de la sociedad, en especial las minorías, en la vida política y la gestión de los asuntos públicos de todos los Estados, independientemente de cuál sea el porcentaje de

la población que esas minorías puedan representar sino, más bien, sobre la base de su capacidad y su patrimonio.

En segundo lugar, debemos plantearnos la preservación de una presencia activa de las minorías en todo el mundo, con todas las civilizaciones y todos los rasgos característicos que representan, para que conformen una responsabilidad internacional, especialmente en el Oriente Medio. El Oriente Medio es la cuna de las religiones monoteístas, cuyos pueblos han coexistido durante siglos, han creado civilizaciones y han enriquecido la historia de la humanidad con su cultura y sus valores de tolerancia, buena voluntad y amistad. Esa responsabilidad común no puede basarse en los intereses internacionales en esa parte del mundo, haciendo caso omiso de las comunidades que allí viven. Antes bien, debe atenderse los intereses de todas esas minorías y de su derecho a participar en todos los aspectos de la vida de su nación, ya que forman parte integral de su tejido.

En tercer lugar, es necesario redoblar los esfuerzos en curso encaminados a reformar y desarrollar las Naciones Unidas y sus organismos especializados para que se adapten a las realidades actuales y se restaure la confianza en su capacidad de resolver los problemas internacionales, contrarrestar la delincuencia, aprobar las resoluciones apropiadas y aplicarlas sin obstrucciones, sin criterios selectivos y sin una política de dobles raseros. Eso sería una alternativa a la lógica de la fuerza legítima que podrían utilizar los pueblos cuyos países han sido víctimas de actos de agresión y ocupación, a falta de un mecanismo internacional capaz y garantizada.

Por su parte, el Líbano permanecerá fiel al mensaje de libertad y coexistencia que constituye su sello distintivo, y seguirá reiterando su compromiso respecto de todas las decisiones internacionales legítimas y respetando el espíritu de moderación y acuerdo sobre el que se fundó el Líbano. Asimismo, seguirá siendo un asociado activo en el contexto del fomento de una cultura de justicia, paz y desarrollo humano sostenible.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Libanesa por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Libanesa, General Michel Sleiman, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate general en esta sesión.

*Se levanta la sesión a las 18.25 horas.*